



PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DEL PERÚ

FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS HUMANAS

**BIENESTAR, VALORES Y CLIMA EMOCIONAL EN PERSONAS EXPUESTAS A
VIOLENCIA POLÍTICA Y PROCESOS DE JUSTICIA TRANSICIONAL EN
AYACUCHO**

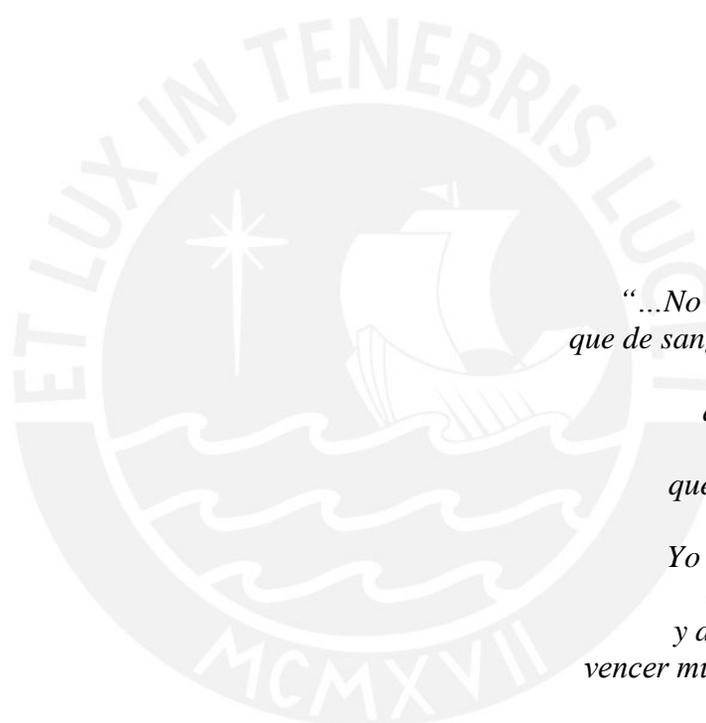
**Tesis para optar el título de Licenciado en Psicología con mención en Psicología Social que
presenta el Bachiller:**

HENRY RAÚL GUILLÉN ZAMBRANO

ASESORA: ROSA MARÍA CUETO SALDÍVAR

LIMA – 2012





*“...No quiero ser el verdugo,
que de sangre mancha el mundo,
y arrancar corazones
que amaron la justicia
y arrancar corazones
que buscaron la libertad.*

*Yo quiero ser el hermano
que da mano al caído,
y abrazados férreamente
vencer mundos que oprimen...”*

Fragmento de “El hombre” – Raulfo Fuentes



AGRADECIMIENTOS

A Eli, a Hanry, a Rayza y a Male, por recibirme siempre con los brazos abiertos.

A Rosa María Cueto, por su dedicación con las asesorías, por la motivación constante, por los aprendizajes y por ser una gran maestra.

A Francisco y Carloandre, por no dudar en tomar una mochila y ayudarme con el levantamiento de información y a Luciana por contribuir a que este documento sea terminado.

A Tanya Molina por el apoyo durante este proyecto.

A las personas de ANFASEP, por su fuerza, por su apertura para que las cosas se conozcan, por nunca dar por pérdida su búsqueda incansable de justicia y por ser un ejemplo admirable de unión.

A los amigos que estaban y a los que llegaron, por creer y confiar en mí.

Finalmente a Ayacucho, por ser un refugio.



RESUMEN

BIENESTAR, VALORES Y CLIMA EMOCIONAL EN PERSONAS EXPUESTAS A VIOLENCIA POLÍTICA Y PROCESOS DE JUSTICIA TRANSICIONAL EN AYACUCHO

El presente estudio plantea como objetivo explorar y analizar las relaciones entre los valores, el bienestar y las emociones individuales y colectivas en un grupo de personas que estuvo expuesto a la violencia política durante los años 1980 – 2000 en la ciudad de Ayacucho. Para tal fin se aplicaron encuestas a 120 personas y otras 12 participaron en dos entrevistas participativas. Los resultados refieren mejores resultados en bienestar social, principalmente en *integración*, para aquellas personas que perciben a su grupo de referencia como víctimas de la violencia política y en aquellas personas que participaron en rituales de justicia transicional. Los valores de la subfunción *interactiva* y *suprapersonal* funcionaron como factores predictores del bienestar social y el balance del clima emocional resultó negativo, en general. Asimismo, las mujeres obtuvieron significativamente puntajes más bajos en las medidas de bienestar y clima.

Consideramos entonces que frente a periodos de violencia, los principales recursos desarrollados por la persona vienen de la mano con la integración, el apoyo y la cohesión al colectivo, factor que se refleja en valores más vinculantes al bienestar grupal y la autonomía interrelacional. Estas características con el tiempo reforzarían a nivel individual y social lo emocional.

Palabras Clave: Valores, Bienestar, Clima Emocional, Violencia Política, CVR.

ABSTRACT

WELL-BEING, VALUES, AND EMOTIONAL CLIMATE IN PEOPLE EXPOSED TO POLITICAL VIOLENCE AND TRANSITIONAL JUSTICE PROCESSES IN AYACUCHO

The aim of this study was to explore and analyze the relations between the values, the wellbeing and the individual and collective values in a group of persons that were exposed to the political violence between 1980 and 2000 in the city of Ayacucho-Peru. For this purpose surveys were applied to 120 people and other 12 persons participated in two participatory interviews. The findings showed better results in social wellbeing, mainly in integration, for those people who perceive their reference group as political violence victims and in those people who participated in transitional justice rituals. The values of the sub function interactive and supra-personal worked as predictor factors of the social wellbeing and the balance of the emotional climate resulted negative in general. In addition, women obtained significantly lower scores in the wellbeing and climate measures. Therefore we consider that in violence periods, the main developed resources by the person are associated with the integration, the support and the cohesion to the group, which is reflected in values that are more linked to the group wellbeing

and the inter-relational autonomy. Over time this characteristics would reinforce the emotional factor in an individual and social level.

Key words: Values, Wellbeing, Emotional climate, Political violence, CVR.



BIENESTAR, VALORES Y CLIMA EMOCIONAL EN PERSONAS EXPUESTAS A VIOLENCIA POLÍTICA Y PROCESOS DE JUSTICIA TRANSICIONAL EN AYACUCHO

Tabla de Contenidos

Bienestar Subjetivo y Bienestar Social	11
Clima Emocional	13
Valores, Bienestar y Clima Emocional	15
Violencia política, justicia transicional y su impacto en el clima emocional, los valores y el bienestar	18
Método	23
Fase Cuantitativa	23
Participantes	23
Medición	23
Procedimiento	27
Fase Cualitativa	27
Participantes	27
Recolección de Información	28
Procedimiento	28
Resultados	29
Discusión	35
Bienestar, valores y clima emocional	35
La violencia política, los rituales de justicia transicional y su impacto en los valores, el bienestar y el clima emocional	42
Limitaciones y proyecciones del estudio	46
Referencias	49
Anexos	55
Anexo A: Consentimiento Informado	55
Anexo B: Guía de Entrevista Participativa	57



BIENESTAR, VALORES Y CLIMA EMOCIONAL EN PERSONAS EXPUESTAS A VIOLENCIA POLÍTICA Y PROCESOS DE JUSTICIA TRANSICIONAL EN AYACUCHO

Bienestar Subjetivo y Bienestar Social

La raíz de los estudios sobre el bienestar se remite a la psicología positiva, la cual enfatiza el estudio de todos los componentes positivos que el ser humano tenga (Seligman, 2002; Cuadra & Florenzano, 2003; Muñoz, 2007) y los procesos que subyacen a la felicidad como fenómeno psicológico (Diener, 1984; Cuadra & Florenzano, 2003; Yamamoto & Feijoo, 2007).

Ryan & Deci (2001) proponen dos tradiciones que agrupan los distintos estudios referidos al bienestar: la *tradición hedónica* y la *tradición eudaimónica*. La primera se enfoca en la felicidad y define al bienestar en base al logro del placer y la evitación del dolor; mientras que la segunda se enfoca en la autorrealización y entiende al bienestar como el grado en que el individuo se percibe en su máximo potencial de funcionamiento.

El concepto de bienestar subjetivo (SWB) parte de la tradición hedónica y se enfoca en la satisfacción con la vida, a nivel cognitivo y el balance afectivo, siendo sus dimensiones principalmente tres: satisfacción con la vida, como juicio global cognitivo; afecto positivo, referido a experiencias emocionales provechosas para la persona y afecto negativo que refiere a experiencias emotivamente desagradables (Diener, 1984; Diener, Suh, Lucas & Smith, 1999; Diener, 2000; Cuadra & Florenzano, 2003).

Respecto al núcleo afectivo, se ha visto que el afecto positivo y el negativo son dimensiones independientes entre sí, tanto a nivel de factores de medición, principalmente intensidad y duración de las emociones (Diener, 1984; Diener et al. 1999), como a nivel de su asociación con otras variables. El afecto positivo ha sido relacionado con un mayor y más diverso número de experiencias sociales, alta motivación de logro e indicadores de buena conducta social; mientras que el afecto negativo está asociado a factores de ansiedad, estrés y neuroticismo (Bilbao et al. 2011).

Por otro lado, dado que la persona no se desarrolla aislada del entorno sino que interactúa, convive y se integra a un colectivo, es importante mencionar el concepto de *bienestar*

social, el cual busca analizar el vínculo *hombre-medio social* (Blanco & Díaz, 2005). En esta línea, la propuesta de Keyes (1998) establece 5 dimensiones que abordan la valoración que los individuos establecen respecto a su entorno social, las dinámicas que se configuran en la interacción y el funcionamiento personal dentro de estos espacios. Estas 5 dimensiones son: *Integración Social*, evalúa la calidad de las relaciones sociales y comunales establecidas; *Aceptación Social*, estima la percepción de pertenencia al grupo enfatizando la confianza, las actitudes positivas hacia otros y la aceptación de todos los aspectos sociales de la propia vida (positivos y negativos); *Contribución Social*, valoración de la percepción de ser útil para la comunidad; *Actualización Social*, estimación de la percepción de la comunidad como dinámica, direccionada, con metas y objetivos claros, y para finalizar *Coherencia Social*, la cual evalúa la percepción de la capacidad para entender la dinámica social.

Entre los determinantes a tomar en cuenta al momento de estudiar el bienestar, la cultura viene siendo últimamente un tema recurrente de investigación, ya que la noción de felicidad que maneja cada cultura es variable y los factores que se asocian al bienestar en cada una de ellas también son distintos. Por ejemplo, la autoestima es un factor predictor de bienestar subjetivo principalmente en culturas individualistas más no en culturas colectivistas donde las relaciones sociales de apoyo, los roles y las relaciones dialécticas son mejores predictores (Suh & Oishi, 2004; Lu & Gilmour, 2004; Diener & Ryan, 2009;). Por otro lado, factores como la personalidad y los valores vendrían a derivar en mejores niveles de bienestar siempre y cuando éstos sean congruentes con los de la cultura dominante (Bilbao, Techio & Páez, 2007).

Hoy en día, los estudios sobre bienestar subjetivo han dejado de priorizar las causas del fenómeno y se encuentran analizando sus consecuencias en distintas áreas del funcionamiento humano. Respecto a esto, se ha reportado que altos niveles de SWB tienen que ver con mejoras en 4 áreas fundamentales de la vida. La primera de ellas, las relaciones sociales: mayores niveles de bienestar subjetivo están consistentemente relacionados a una mayor cantidad de relaciones cercanas y del mismo modo a un mayor soporte social percibido por el individuo. La segunda área tiene que ver con la salud: mayores niveles de bienestar subjetivo se asocian a mejores niveles de salud, actitudes y conductas saludables y un mejor funcionamiento orgánico. Respecto al trabajo y los ingresos, altas puntuaciones en SWB tienen correlatos en mayor satisfacción laboral, mejor desempeño y mayor valoración del rol que desempeña el individuo en el trabajo (Diener & Ryan, 2009).

Finalmente, algunos resultados evidencian que el funcionamiento social mejora cuando las puntuaciones en el bienestar subjetivo son altas, dado que se potencia la confianza en la democracia y la participación en actividades que impliquen la mejora global a nivel comunitario. Por su parte, las personas con alto nivel de SWB son vistas como más confiables, cooperativas y tolerantes (Diener & Ryan, 2009).

Clima emocional

Las emociones colectivas cobran importancia en vista que dejan de ser sentimientos únicamente individuales y se transforman en estructuras que determinan las relaciones sociales de acuerdo a las emociones dominantes en colectivos específicos (Techio, Zubieta, Páez, de Rivera, Rimé & Kanyangara, 2011).

Bajo esta premisa, el concepto de *clima emocional* refiere al conjunto de emociones percibidas como predominantes en un colectivo, independientemente de los sentimientos personales del individuo, y que nacen de la interacción social de sus miembros en un determinado contexto. El clima emocional puede llegar a ser considerado como un elemento que define un particular momento histórico para la comunidad (de Rivera, 1992; Páez, 2004; Techio et al. 2011).

Es importante remarcar las diferencias entre las tres formas afectivas colectivas propuestas por de Rivera (1992). Por un lado, la atmósfera emocional se desarrolla ante un evento común que afecta, positiva o negativamente, al colectivo; genera cohesión grupal aunque no es constante en el tiempo. Por otro lado, la cultura emocional refiere a la forma en que los colectivos conciben las experiencias emocionales, las normas que regulan las condiciones en las que estas emociones son sentidas y los modos de acción frente a las mismas; las culturas emocionales perduran hasta que suceden cambios sociales significativos. Finalmente, el clima emocional refiere a emociones percibidas como compartidas ante una situación sociopolítica específica (de Rivera, 1992; Techio et al. 2011).

Se han planteado un conjunto de climas emocionales, los cuales pueden organizarse según su percepción en positivos y negativos. Es pertinente mencionar que los climas emocionales positivos tienden a relacionarse con indicadores de desarrollo social en una nación, los cuales tienen que ver con la promoción de capacidades básicas y la satisfacción de necesidades elementales: educación, mortalidad infantil, salud materna y reproductiva (Páez,

Ruiz, Gailly, Kornblit, Wiesenfeld & Vidal, citado en Ferrandiz, 2011; Techio et al. 2011; Social Watch, 2011).

Como climas emocionales positivos De Rivera (1992) menciona los siguientes: *Clima de Seguridad*, el cual se desarrolla en contextos de estabilidad política, situación que genera un sentimiento de permanencia colectiva, que a su vez promueve la expresión libre de ideas, la participación, la discusión y la acción social coordinada que normalmente redundan positivamente en el colectivo; *Clima de Confianza*, como emoción colectiva refiere un juicio positivo del contexto generando expectativas de mejora, reduciendo la tensión intergrupal, logrando un sentimiento de optimismo en el colectivo; su percepción depende mucho de la imagen que se tenga del accionar del Estado y las instituciones públicas. El *Clima de Solidaridad*, se deriva de contextos en los que el individuo se siente interdependiente y guiado a un fin común respecto del colectivo, lamentablemente son emociones de poca duración; el *Clima de Esperanza*, como emoción grupal genera optimismo y expectativa frente al futuro, proviene de una evaluación positiva del pasado y de la actualidad, lo que en situaciones de violencia deriva en una actitud por culminar el conflicto; el *Clima de Satisfacción*, se asocia a la evaluación satisfactoria del cumplimiento de metas, acompañada de una necesidad de aproximarse a los otros para compartir y celebrar las emociones vividas.

Como climas emocionales negativos De Rivera (1992) indica: *Clima de miedo*, que como emoción colectiva representa preocupación por eventos indeseados y normalmente se desencadena por actos seguidos de violencia, generando aislamiento, evitación de la expresión de ideas y de la organización social y política, disminuye la adhesión a iniciativas nuevas que se perciban como riesgosas; *Clima de Inseguridad*, que deriva en un sentimiento de fracaso respecto de las normas sociales cuyo fin sea proveer nociones respecto al bien y el mal, produce inestabilidad y descontrol que podría generar violencia tanto al interior del grupo como frente al orden establecido; *Clima de Inestabilidad*, como emoción colectiva implica incapacidad por predecir el futuro cercano político y económico, produce incertidumbre y una actitud positiva de los individuos hacia abandonar su libertad y puntos de vista diferentes con el fin de alinearse a un solo discurso con sus respectivas soluciones particulares; *Clima de Insatisfacción*, proviene de un balance negativo entre la realidad y las expectativas respecto a ella derivando en una sensación de disgusto por no lograr lo deseado, podría generar violencia o cambios a nivel político, como expresión máxima; *Clima de Enojo*, similar al de insatisfacción, con un énfasis en

el disgusto general por las contradicciones entre el sistema de creencias que estructuran el accionar del colectivo y la realidad.

Valores, bienestar y clima emocional

El estudio de los valores adquiere relevancia como uno de los componentes básicos del bienestar (Yamamoto & Feijoo, 2007) que se estructura como una respuesta adaptativa a determinantes biológicos, sociales y culturales cuyo fin es la organización del mundo, la justificación de la conducta y el ajuste al medio (Basabe, Valencia & Bobowik, 2011)

En ese sentido, los valores se definen como creencias, conectadas a emociones, de carácter transituacional que refieren a fines y conductas deseables y que guían los juicios respecto de las personas, comportamientos y sucesos. Siendo la socialización uno de los procesos que los generan y transmiten, los valores se ordenan según la importancia relativa que la persona les otorga en correspondencia a la cultura a la que se circunscribe. Lo anterior genera un sistema jerárquico de valores, proceso que a su vez le permite a la persona establecer normas evaluativas, justificar su propio accionar y expresar cognitivamente sus necesidades (Schwartz, 1990; Bilbao, Techio & Páez, 2007; Gouveia, Santos, Milfont, Fischer, Clemente & Espinosa, 2010; Fernández-Abascal et al. 2003, citado en Basabe, Valencia & Bobowik, 2011).

Se han encontrado dos funciones principales de los valores: la primera referida a su carácter *orientador*, ya que son las principales guías de acción de los individuos, mientras que la segunda función señala el rasgo *motivador* de los valores ya que permiten la expresión de necesidades humanas básicas (Gouveia et al. 2010).

En concordancia con esto, el *Modelo Funcionalista de los Valores* propuesto por Valdiney Gouveia integra dos continuos. Por un lado presenta las tres orientaciones de la función guía de los valores, los cuales pueden derivar en un énfasis por valores más personales, sociales o centrales; esta última orientación deriva de una disposición de la persona tanto por valores personales como sociales. Por el otro lado, presenta las dos orientaciones de la función motivadora de los valores que puede resultar en un énfasis por valores más pragmáticos (materialistas) o más idealistas (humanitarios). Los valores pragmáticos tienen que ver con los ligados a dirigir la conducta hacia cuestiones prácticas, metas concretas, priorizando la propia existencia y las condiciones que puedan asegurarla; mientras que la segunda orientación refiere a valores que tienen que ver con principios e ideas más abstractas, siendo normalmente más

inespecíficos. Como resultado de esta integración se obtienen 6 subfunciones coherentes a la naturaleza benevolente y adaptativa del ser humano. A razón de esto, el eje central de estas subfunciones son las relacionadas al eje central: *existencial* y *suprapersonal*; siendo el mismo, la columna vertebral del cual se desprenden las subfunciones relacionadas al eje personal: *experimentación* y *realización*; así como las relacionadas al eje social: *normativa e interactiva* (Gouveia, Milfont, Fischer & Pecanha de Miranda, 2009; Gouveia et al. 2010).

La subfunción *existencial*, representa una orientación central y un motivador materialista y refiere a valores que busquen las condiciones básicas que permitan satisfacer las necesidades fisiológicas y psicológicas para la supervivencia, los valores que pueden representar esta subfunción serían *salud, supervivencia y estabilidad personal*. La subfunción *realización*, representa una orientación personal y un motivador materialista refiriendo a valores con énfasis en las necesidades de autoestima; individuos orientados por estos valores enfatizan la demostración de competencia personal, jerarquía, practicidad en las decisiones y conductas. Esta subfunción es muy común en grupos etarios adultos, jóvenes de sociedades industrializadas y en contextos de educación formal y disciplinada; los valores que pueden representar esta subfunción son: *éxito, prestigio y poder*. La subfunción *normativa* deriva de una orientación social con un motivador materialista y representa a los valores que buscan preservar la cultura y las normas convencionales; estos valores son de orientación vertical y enfatizan la obediencia a la autoridad, muy común en personas mayores, los valores que representan esta subfunción serían: *tradicción, obediencia y religiosidad* (Gouveia, 2003; Gouveia et al. 2009; Gouveia et al. 2010).

La subfunción *suprapersonal*, al igual que la *existencial* es de orientación central pero es el eje de la motivación humanitaria y representa valores que se relacionan con necesidades estéticas, de cognición y de autorrealización que buscan categorizar al mundo de manera consistente y clara; a su vez implica una forma de pensar amplia y abstracta tomando como base criterios universales; entre los valores que representan mejor esta subfunción tenemos: *conocimiento, madurez y belleza*. La subfunción de *experimentación* mantiene una motivación humanitaria pero con una orientación personal; esta subfunción representa la necesidad fisiológica de satisfacción, muy vinculada al placer hedónico. Es una subfunción muy común en grupos etarios jóvenes cuya estructura de valores tiende a no ir de la mano con la normativa social; habitualmente no presenta una orientación a largo plazo en la búsqueda de metas, siendo los valores que mejor lo representan: *sexualidad, placer y emoción*. Finalmente, la subfunción

interactiva posee un motivador humanitario pero con una orientación más social, resalta la experiencia afectiva y común entre individuos de un mismo grupo social, tiene como base a la necesidad de pertenencia, amor y afiliación ya que sus valores buscan el asentar, regular y mantener los vínculos interpersonales; estas características enfatizan los atributos afectivos de manera más abstracta siendo los valores de *afectividad*, *convivencia* y *contacto social* los que mejor lo representan (Gouveia, 2003; Gouveia et al. 2009; Gouveia et al. 2010).

En relación con la asociación entre valores y bienestar, una de las propuestas refiere que habría un conjunto de valores naturalmente asociados al bienestar, puesto que brindan satisfacción a necesidades psicológicas elementales. Respecto a esto, se ha encontrado que valores ligados a fines sociales, como la defensa y la búsqueda de bienestar del endogrupo y del mundo en general, así como valores relacionados con la experimentación y el principio del placer están vinculados positivamente con la satisfacción con la vida y la felicidad, ambas dimensiones del bienestar subjetivo. Por su parte, el *poder* es el único valor que se vincula negativamente con distintas medidas de bienestar (Bilbao, Techio & Páez, 2007; Bobowik, Basabe, Páez, Jiménez, & Bilbao, 2011).

La relación entre valores y bienestar social refiere que valores conservacionistas, que tienen que ver con el mantenimiento de las normas y la cultura dominante como *tradición* y *seguridad*, se asocian positiva y negativamente con distintas facetas del bienestar social. Positivamente se asocian con la dimensión actualización social o el percibir al colectivo como una estructura con dirección y metas concretas, lo que brinda una percepción de desarrollo y mejora. Se asociaría negativamente al bienestar social debido a que los valores conservacionistas bloquean la autonomía, afectando así las dimensiones de aceptación, coherencia y contribución social, ya que al generar un sentimiento de opresión se afecta la confianza en el colectivo, la percepción de utilidad y la visión y evaluación del entorno como positivos. Por otro lado, valores relaciones con la subfunción de *experimentación* se asocian positivamente con las dimensiones de *integración*, *contribución* y *coherencia social*, evidenciando así que estos valores no son valores únicamente individualistas, sino que refieren un campo complementario a las relaciones sociales satisfactorias, un medio social percibido como controlable y ante el cual, se pueden desarrollar acciones percibidas como útiles (Páez, Jiménez & Bilbao, 2010).

Respecto a la relación entre bienestar y clima emocional; se ha visto que culturas donde predominan valores igualitarios y de baja distancia al poder presentan un mejor clima emocional,

en términos de mayor afectividad positiva que negativa. Lo anterior derivaría del hecho de que se trata de contextos con menor cantidad de hechos estresantes, en los que se promueve mayor igualdad, apoyo social, autonomía y dominio del medio, muchos de estos factores refuerzan el bienestar y el ánimo colectivo (De Rivera & Yutserver, 2010; Basabe et al, 2002 en Espinosa, 2010). Del mismo modo, un clima emocional positivo se relaciona más fuertemente con un mayor nivel de bienestar social ya que el clima socio-emocional positivo influye principalmente en la aceptación de los otros, en la percepción de progreso social, en la integración social y el carácter comprensible y controlable del medio (Bilbao et al, 2011). Respecto de esto, Techio et al. (2011) encontraron que el bienestar social se asocia directamente a una percepción de mayor clima emocional positivo, alegría, confianza y solidaridad; por otro lado, climas negativos como desesperanza, enojo y temor se asociaron inversamente con la mayoría de dimensiones del bienestar subjetivo.

Violencia política, justicia transicional y su impacto en el clima emocional, los valores y el bienestar

La Organización Mundial de la Salud (OMS, 2003) define a la violencia colectiva como el uso de la agresión de manera instrumental y sistemática por parte de personas identificadas como miembros de un grupo particular, de manera transitoria o permanente, frente otro grupo o conjunto de individuos, con el fin de lograr objetivos políticos, económicos o sociales.

En el caso peruano, se considera que el tipo de violencia colectiva característico del periodo de conflicto armado entre los años 80 y 2000 fue principalmente política. Este tipo de violencia se entiende como el uso de la violencia como mecanismo de lucha político-social que puede ser bidireccional, del Estado hacia quienes se rebelan frente a su autoridad y viceversa, y cuyo objetivo es el mantenimiento, modificación, sustitución o destrucción del modelo estatal y con esto el mantenimiento o la modificación de las estructuras de poder (Mogollón Pérez, 2004; Markez Alonso, Fernández Liria & Perez-Sales, 2009). Bajo esta lógica, se desarrolló un conflicto armado interno donde el Gobierno, a través de sus Fuerzas Armadas, enfrentó a los grupos terroristas: Partido Comunista del Perú – Sendero Luminoso (PCP-SL) y al Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA).

Es importante, tener en cuenta que todo tipo de violencia significa un impacto negativo, no solo físico sino sistémico, en la salud de las víctimas directas e indirectas (ISAVIC, 2009). Es necesario esclarecer que entendemos como salud, más que la ausencia de enfermedad, un

completo estado de bienestar biopsicosocial, es decir la capacidad del ser humano para realizar todas las funciones propias de su naturaleza que le permitan satisfacer sus necesidades biológicas, emocionales, psicológicas y sociales (WHO, 2006).

Por tales motivos, la violencia es un factor que atenta contra un derecho fundamental (OMS, 2003; AMARES, 2006), provoca inseguridad generalizada, altera la evaluación y apreciación de hechos, desestructura los valores y genera conflictos en relación al funcionamiento comunitario no sólo en las víctimas directas sino en la población en general que ha estado expuesta a la violencia colectiva (AMARES 2006, ISAVIC 2006).

Algunos estudios refieren que periodos de violencia colectiva producirían cambios socioculturales reestructurando las creencias básicas y los valores sociales, derivando en una visión menos benevolente del mundo y de los otros (Páez, Fernández, & Martín Beristain, 2001; ISAVIC, 2006). Es así que, contextos de violencia generarían la radicalización de las diferencias entre los valores intergrupales, lo que provocaría la deshumanización del otro y la ausencia de valores universalistas y benevolentes a nivel intergrupar. Así también, grupos que enfrentaron situaciones de fuerte amenaza, peligro y estrés, presentaron valores de conformismo y seguimiento radicalizado de sus líderes, rechazo al contacto intergrupar y apoyo a conductas represivas frente al exogrupo (Crenshaw & Altemeyer, 2004; Martínez, Paterna & Gouveia, 2006; Basabe, Valencia & Bobowik, 2011). A nivel intergrupar se ha visto que la exposición de jóvenes a la violencia está ligada a cambios positivos interpersonales, como la solidaridad endogrupal y benevolencia frente al endogrupo; así como un mayor compromiso con la ideología política y religiosa. Por último, Halloran (2007) encontró que valores igualitarios funcionan como predictores de la reconciliación intergrupar, especialmente cuando la identidad se estructura como saliente, unido a un alto universalismo y baja conformidad.

Por otro lado, se ha constatado que las víctimas directas e indirectas de violencia colectiva refieren menor bienestar subjetivo, incluso a largo plazo y viviendo en entornos que brinden seguridad y calidad de vida, aunque las diferencias con población no afectada no sean radicales (Shmotkin & Lomranz, 1998; Páez, Fernández & Martín Beristain, 2001; Bilbao et al, 2011). También se ha visto que en países latinoamericanos la población que percibe mayor violencia en el entorno puntúa menos en bienestar social que aquella que considera su entorno como poco violento. La razón principal de esta diferencia tendría que ver con la dimensión de integración social, dimensión del *bienestar social*, la cual está más relacionada con la

satisfacción vital y la afectividad positiva, los cuales son base y fin del bienestar ya que reflejan la vivencia de hechos en su mayoría positivos, la percepción de menos problemas sociales y anomía así como la percepción de un clima emocional más positivo y menos negativo (Bilbao et al. 2011).

Cabe mencionar que muchos países en los que hubo algún tipo de conflicto armado, tuvieron rituales de justicia transicional, principalmente a través de comisiones de la verdad (CVR's), las cuales se desarrollan para buscar afrontar las violaciones masivas de derechos humanos en contextos de superación de conflictos y dictaduras. En esta lógica, algunos estudios demuestran que el haber participado en rituales de justicia transicional, sean Comisiones de la Verdad y Reconciliación, juicios públicos o reuniones comunitarias que sirvieron para compartir la experiencia traumática, generaría en las víctimas una mejora en su capacidad de adaptación a largo plazo, en el contacto intergrupar, en el control sobre sí mismos, en el afrontamiento y ajuste al medio así como una disminución de la vergüenza y el debilitamiento de la estereotipia negativa. Sin embargo, el ajuste emocional seguiría viéndose negativamente impactado y el clima emocional se tornaría negativo (Páez, Fernández, & Martín Beristain, 2001; Markez Alonso, Fernández Liria, & Perez-Sales, 2009; Martín-Beristain, Páez, Rimé, & Kanyangara, 2010).

En el caso peruano, la región más afectada por la violencia interna fue la región de Ayacucho. Según la Comisión de la Verdad y la Reconciliación el número de víctimas o desaparecidos en la región asciende a 26 259 personas, aproximadamente, siendo la gran mayoría de ellos población campesina cuya lengua materna era distinta al castellano. Este dato refleja que la población más afectada fue la menos favorecida por el Estado, dejando claras las profundas brechas vividas antes, durante y después de ese periodo y la nula legitimidad con que contaban las instituciones (CVR, 2004).

Cabe indicar que entre las principales secuelas psicosociales del periodo de violencia tenemos: un generalizado clima de miedo que conllevó al nacimiento de un sentimiento de vulnerabilidad y temor frente al rebrote, así como un clima de desconfianza en las instituciones públicas y en la comunidad; la segunda secuela refiere a la destrucción de la familia como estructura, ya que las cabezas de familia en muchos casos abandonaron su rol protector y educador lo que produjo en los niños el desarrollo de una identidad muy deteriorada; además muchos adultos tuvieron que sobrellevar la experiencia directa de la violencia ante la que se

vieron expuestos; por último, se destruyó el referente comunal, ya que fue también en la comunidad donde se originó y desarrolló el conflicto, así mismo, la identificación con el entorno social fue bloqueada por la afectividad negativa (CVR, 2004).

Por lo mencionado, el presente estudio busca explorar el bienestar, el clima emocional y los valores en un grupo de personas que estuvo expuesto a la violencia política durante la época de mayor explosión en la región de Ayacucho (de 1980 a 1990). Cabe mencionar que a nivel global es muy poco el número de investigaciones que busquen asociar estos temas en la población mencionada. Así también, es importante continuar con la investigación de las secuelas psicosociales de la violencia con el fin de aportar evidencia que apertura la mejora y el desarrollo óptimo de la reconciliación nacional, permitiendo reestablecer los vínculos fundamentales en toda la población.

En ese sentido, el objetivo general del presente estudio es analizar la relación entre el bienestar subjetivo, el bienestar social, el clima emocional y los valores en una muestra de personas que estuvo expuesta a la violencia política en la región de Ayacucho.

Con el fin de abordar todos los aspectos del presente objetivo, planteamos los siguientes objetivos específicos:

O1: Explorar las relaciones entre los valores, el bienestar subjetivo, el bienestar social y el clima emocional de una muestra de personas que estuvo expuesta a la violencia política en la región de Ayacucho.

O2: Analizar las relaciones entre la percepción de victimización, a nivel individual y grupal, y los valores, el bienestar subjetivo, el bienestar social y el clima emocional en una muestra de personas que estuvo expuesta a la violencia política en la región de Ayacucho..

O3: Analizar las relaciones entre el grado de exposición a la violencia política y los valores, el bienestar subjetivo, el bienestar social y el clima emocional. en una muestra de personas que estuvo expuesta a la violencia colectiva en la región de Ayacucho.

O4: Determinar la relación entre el grado de participación en rituales de justicia transicional y los valores, el bienestar subjetivo, el bienestar social y el clima emocional en una muestra de personas que estuvo expuesta a la violencia política en la región de Ayacucho.

O5: Determinar la relación entre el grado de aprobación de las acciones realizadas por la CVR así como la evaluación de su labor y los valores, el bienestar subjetivo, el bienestar social y el clima emocional en una muestra de personas que estuvo expuesta a la violencia política en la región de Ayacucho.

Por último se plantea:

H1: Con respecto a los valores y el bienestar, se espera, en general, relaciones directas entre los valores que priorizan la autonomía de la personas y la búsqueda de integración social y calidez endogrupal con el bienestar subjetivo y social (Bilbao, Techio & Páez, 2007).



Método

Fase cuantitativa

Participantes:

Mediante un muestreo por conveniencia (Hernández, Fernández & Baptista, 2006), se logró conformar una muestra de 120 personas, 64 varones y 56 mujeres. Todos ellos viven en la región de Ayacucho, en la provincia de Huamanga, en los distritos de Ayacucho, Jesús Nazareno y San Juan Bautista. Respecto a las características socio demográficas, las edades de los participantes fluctuaron entre los 33 y 85 años ($M=45$, $DE=10.79$). Respecto al nivel educativo, 68 tenían estudios universitarios completos, 9 tenían estudios técnicos completos, 14 tenían secundaria, 6 tenían primaria y solo 1 no tenía estudios.

Cabe mencionar que el principal criterio para que los participantes puedan colaborar con el estudio fue que hayan residido en la región de Ayacucho durante los años 1980 – 1990, periodo de mayor violencia colectiva en la región (CVR, 2004).

Medición:

Datos sociodemográficos

Se utilizó una ficha de datos demográficos que recopiló información sobre la edad, el sexo de los participantes, religión, lugar de residencia, actividades que realiza a diario y cantidad de años que lleva viviendo en la región.

Medidas de Bienestar

Escala de Satisfacción con la Vida

Se usó la escala de Satisfacción con la Vida (SWLS) de Diener (1985) la cual evalúa la valoración cognitiva del bienestar subjetivo, es decir, la satisfacción en general de la persona respecto a su vida. Su estructura de respuesta está conformada por 7 puntos, donde 1 = No, en absoluto, 2 = No, apenas, 3 = Más bien no, 4 = Ni sí, ni no, 5 = Más bien sí, 6 = Sí, bastante y 7 = Sí, totalmente.

Es importante mencionar que para el desarrollo del estudio se tomó en cuenta puntuaciones con coeficientes Alfa de Cronbach de nivel moderado y alto ($\alpha > 0.50$), según el criterio de Cohen (Mezulis, A.H., Abramson, L. Y., Hyde, J. S. & Hankin, B. L., 2004). En el caso de obtener niveles menores de confiabilidad se observaron resultados en estudios con las mismas escalas y se vio la pertinencia de estos para el análisis y discusión de los resultados.

Con lo mencionado, durante la presente investigación se usó la versión en castellano de la escala de Satisfacción con la Vida (SWLS) de Diener, versión empleada en distintos estudios desarrollados en el Perú (Arellano, 2011; Cornejo Alvarez, 2005; Espinosa & Tapia, 2011). En todos ellos las confiabilidades resultaron al menos moderadas ($\alpha > 0.50$). Respecto a los resultados obtenidos en la actual investigación, se obtuvo una confiabilidad bastante moderada ($\alpha = .71$).

Escala de Balance Emocional

Se usó la versión en español de la escala de Afecto Positivo y Negativo (PANAS) diseñada por Watson y Tellegen (1988) usada en investigaciones desarrolladas en el Perú (Cornejo Alvarez, 2005). La escala se compone de 20 ítems diseñados para medir la afectividad positiva y negativa que la persona experimentó en el último mes. Los ítems poseen un formato de respuesta de tipo Likert donde 1 = Nada o casi nada, 2 = Un poco, 3 = Bastante, 4 = Mucho, 5 = Muchísimo.

La escala PANAS se caracteriza por una congruencia interna con alfas desde 0.86 hasta 0.90 para el afecto positivo y de 0.84 hasta 0.87 para el afecto negativo; la correlación entre ambos es normalmente baja, con rangos de entre -0.12 a -0.23 (Bilbao M. Á., y otros, 2011). Estos datos evidencian la independencia entre ambas dimensiones.

Para la presente investigación, los coeficientes Alpha de Cronbach fueron moderados tanto para el afecto positivo como negativo ($\alpha = .52$) y ($\alpha = .57$) respectivamente. (Mezulis, A.H., Abramson, L. Y., Hyde, J. S. & Hankin, B. L., 2004).

Escala de Bienestar Social (Keyes, 1998)

La versión abreviada de la escala de Bienestar Social de Keyes la componen 15 ítems que estructuran 5 dimensiones cuyas opciones de respuesta van desde 1= Totalmente en desacuerdo a 5 = Totalmente de acuerdo. Una alta puntuación implica una valoración positiva de la inserción social y una adecuada integración a la sociedad, situación que determina un buen estado de salud social y bienestar.

La escala posee validez de constructo pues correlaciona de manera significativa y positivamente con Satisfacción con la Vida, Acción Social y Salud y negativamente con Anomia y Limitaciones Percibidas (Bilbao et al. 2011). Para la presente investigación se usó la versión en castellano abreviada usada en el Perú por Tapia (2011) y Arellano (2011) cuyos niveles de confiabilidad tanto a nivel general como por dimensiones fueron mayores a 0.6. Del mismo modo, el presente estudio arrojó un nivel alto de confiabilidad en la puntuación general ($\alpha = .82$) y en la dimensión de *contribución social* ($\alpha = .82$) y confiabilidades moderadas en las dimensiones de *integración social* ($\alpha = .62$), *actualización social* ($\alpha = .50$) y *coherencia social* ($\alpha = .59$). Por otro lado, la dimensión de *aceptación social* fue eliminada del análisis pues obtuvo una fiabilidad muy baja (Mezulis, A.H., Abramson, L. Y., Hyde, J. S. & Hankin, B. L., 2004).

Medidas de Valores

Cuestionario de los Valores Básicos (Gouveia, 2003)

Esta escala se compone de 18 ítems/valores y evalúa cada valor básico en relación a la importancia relativa que cada persona le otorga. Estos valores se estructuran en dos grandes continuos, que tienen que ver con el tipo de orientación y motivación del cual se desprendan, organizándose en seis subfunciones diferenciadas. Las opciones de respuesta van desde 1 = Totalmente sin importancia hasta 7 = De máxima importancia.

Para el presente estudio se obtuvieron los siguientes coeficientes Alpha de Cronbach en las siguientes subfunciones: *existencial* ($\alpha = .44$); *suprapersonal* ($\alpha = .62$); *realización* ($\alpha = .40$); *experimentación* ($\alpha = .42$); *interactiva* ($\alpha = .47$) y *normativa* ($\alpha = .46$). Estos coeficientes son similares a los obtenidos en estudios anteriores que utilizaron la misma escala (p.e. Gouveia & Albuquerque 2002; Gouveia 2003; Gouveia et al. 2003)

Medidas de Clima

Escala de Clima Emocional (Páez et al. 1997)

La presente escala se compone de 10 ítems donde los primeros 4 refieren a emociones básicas: miedo, enojo, tristeza y alegría; los siguientes 4 refieren a los climas de esperanza, solidaridad, confianza en las instituciones y tranquilidad para hablar; los últimos dos ítems apuntan a la valoración de la situación económica y del clima emocional en general. Cabe mencionar que todos los ítems refieren al “estado actual del país”. Las opciones de respuesta se componen de 5 puntos y van desde 1= Nada a 5 = Mucho (Conejero, de Rivera, Páez & Jiménez, 2004; Techio, Zubieta, Páez, de Rivera, Rimé & Kanyangara, 2011). La escala ha sido probada en población peruana obteniendo una fiabilidad mediana/considerable (Ferrándiz, 2011). El presente estudio obtuvo un coeficiente de confiabilidad alto para el *clima positivo* ($\alpha = .75$) y moderado para el *clima negativo* ($\alpha = .70$).

Otros instrumentos de medición:

Posicionamiento Ideológico:

Se utilizó un ítem cuyo objetivo era que la persona logre ubicarse en un continuo izquierda derecha de 7 puntos donde 1= Extrema izquierda y 7= Extrema derecha.

Exposición a la violencia:

Se utilizaron 4 ítems. Los dos primeros evaluaron el grado de exposición a la violencia que la persona percibía, a nivel individual y grupal. Se usó una escala de 6 puntos donde 1=Casi nada y 6=Totalmente. Las dos últimas preguntas de opción de respuesta dicotómica evaluaron la percepción de víctima, a nivel individual y del grupo de referencia (amigos y familiares).

Participación y opinión de la CVR:

Se utilizaron 5 ítems de naturaleza dicotómica para evaluar el conocimiento de la CVR, la participación mediante testimonio, la asistencia a audiencias y la participación activa en organizaciones de apoyo a víctimas/familiares.

Para la opinión de la CVR se usaron 2 ítems, el primero evaluó la aprobación del participante respecto a la labor de la CVR, el ítem tuvo 4 opciones de respuesta donde 1= La desaprueba firmemente y 4= La aprueba firmemente. El segundo ítem evaluó el trabajo de la CVR, el ítem tuvo 4 opciones de respuesta donde 1= Un trabajo muy malo y 4= Un trabajo excelente.

Procedimiento:

Se realizaron visitas a la ciudad de Huamanga donde se aplicaron los instrumentos puestos a detalle líneas arriba. La aplicación de los mismos se hizo de manera individual y se accedió a los participantes de acuerdo a su disponibilidad; el único punto relevante para la participación era que cumplan con el perfil establecido para la muestra. Previo al llenado del cuestionario se les entregaba un consentimiento informado donde se describían de manera general los objetivos del estudio y los temas que serían evaluados, así como se les comunicaba que el investigador estaría presente para absolver todas las dudas que surgieran durante el llenado del cuestionario. Si el participante accedía a firmar el consentimiento se le entregaba el cuestionario, con las medidas descritas. La aplicación de los cuestionarios se realizó durante el mes de abril del 2012.

Fase cualitativa

Participantes:

Se llevaron a cabo 2 entrevistas participativas a mujeres y varones que actualmente pertenecen a una asociación de familiares de víctimas directas de la violencia política. El número de participantes por cada entrevista fue de 5 personas, en total hubo 8 mujeres y 2 varones, las edades fluctuaron entre los 40 y 60 años y la principal, los varones se dedican principalmente a la educación y las mujeres son miembros activas del grupo de familiares de víctimas directas de la violencia política. La condición principal para la participación de esta etapa del estudio fue que los participantes vivan en la provincia de Huamanga actualmente.

Instrumento:

Guía de entrevista participativa: Para esta etapa del estudio se elaboró una guía de entrevista participativa. El objetivo del instrumento fue conocer al detalle las apreciaciones de los 2 grupos entrevistados respecto a tres ejes temporales:

- La situación de la comunidad durante la época de violencia política: Se ahondó en reflexionar con los participantes acerca de los valores que primaban, los climas emocionales o sentires de la comunidad y cómo ellos se sentían en la sociedad ayacuchana a nivel individual.
- La situación actual: Se reflexionó con los participantes respecto a los valores individuales que priman actualmente, los distintos climas tanto positivos como negativos, en el colectivo, y la manera en cómo ellos evalúan hoy en día su vida, tanto a nivel individual y social.
- Lo que se piensa respecto al futuro: Se exploró con los participantes las metas tanto individuales y colectivas y los planes que vienen formulando como colectivo para alcanzarlos.

Procedimiento:

Se contactó previamente con una asociación que agrupa a familiares y víctimas del conflicto armado. Se les presentó el estudio, explicándoles los fines y objetivos del mismo; luego se les preguntó si deseaban participar en las entrevistas participativas. Las personas que accedieron a participar firmaron un consentimiento informado donde se les explicaba las consideraciones éticas, así como los fines y objetivos de la investigación en esa etapa.

Se desarrolló las entrevistas según los ejes determinados en la guía elaborada previamente para este fin. Asimismo, todas las sesiones fueron grabadas y se contó con una persona que ayudó a tomar apuntes sobre las respuestas brindadas y aspectos no verbales que se pudieran pasar por alto. Finalmente, cabe mencionar que los resultados no se reportan por separado dado que el análisis de las entrevistas participativas se usó para complementar los resultados encontrados en la fase cuantitativa.

Resultados

Descriptivos de Valores

Se obtuvo en cada una de las subfunciones, puntajes superiores al puntaje medio de la escala. Siendo la subfunción *existencial* aquella que arrojó la media más alta, 5.68 ($DE=0.67$), seguida de la subfunción *interactiva* que evidenció una media también alta de 5.32 ($DE=0.70$). En el caso de las subfunciones *suprapersonal* y *normativa* también se obtuvieron medias altas, 5.26 ($DE=0.78$ y $DE=0.84$, respectivamente). Finalmente, la subfunción *realización*, 4.53 ($DE=0.96$), y *experimentación*, 4.25 ($DE=0.78$) arrojaron las puntuaciones más bajas; aún esto las medias se ubican por encima del puntaje medio de la escala.

Descriptivos de Bienestar

El bienestar social muestra una media en su puntaje total de 3.68 ($DE=0.62$), puntuación cercana a un nivel alto a nivel global. Respecto a sus áreas, aquellas que presentan las medias más destacadas son *contribución social*, 4.05 ($DE=0.96$); *integración social*, 3.93 ($DE=0.68$) y *coherencia social*, 3.89 ($DE=0.93$). Tales puntuaciones ubican a estas 3 dimensiones por encima del puntaje medio de la escala, evidenciando puntajes altos en cada una de ellas. En el caso de *actualización social*, se obtuvo una media de 3.53 ($DE=1.03$) que evidencia una puntuación de nivel medio.

En el caso de satisfacción con la vida, la investigación arrojó un puntaje medio de 4.70 ($DE=1.02$) que refleja un nivel satisfecho/muy satisfecho con la vida (Cornejo Alvarez, 2005). Respecto al balance afectivo, mediante la prueba T-student para muestras relacionadas se obtuvieron diferencias significativas entre el afecto positivo y el afecto negativo ($t=8.63$, $p<.05$), el afecto positivo ($M=2.85$, $DE=0.44$) puntuó significativamente más alto que el afecto negativo ($M=2.54$, $DE=0.46$).

Descriptivos de Clima Emocional

Por otro lado, las puntuaciones concernientes al Clima Emocional arrojan una media en el Clima Positivo de 2.84 ($DE=0.63$), mientras que en el Clima Negativo se obtuvo una media de 2.88 ($DE=0.77$), sin embargo no se obtuvieron diferencias significativas entre ambos.

Descriptivos sobre las variables de Violencia Colectiva, Conocimiento de la CVR y Posicionamiento Ideológico

En relación con las variables que exploraban el grado de exposición a la violencia las puntuaciones que se obtuvieron refieren una puntuación media de 4.70 ($DE=1.30$) en lo que respecta a la percepción de exposición a nivel personal, que es un grado relativamente alto de exposición. Del mismo modo, la percepción de exposición del grupo de influencia, amigos y familiares, también arroja una puntuación considerable de 4.75 ($DE=1.2$).

En lo que concierne a los ítems que referían a la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR) se obtuvo un puntaje de 2.58 ($DE=1.15$) respecto al nivel de información con el que la gente percibe que cuenta respecto a la CVR. Respecto al accionar y a la evaluación del trabajo de la CVR se obtuvieron puntajes medios de 2.30 ($DE=0.95$) y 2.29 ($DE=0.92$) respectivamente, siendo estas puntuaciones medias.

El *posicionamiento ideológico* arrojó una mediana de 4 ($IR=2$) en el continuo izquierda-derecha lo que evidencia una preferencia por ideas de centro.

Relaciones entre Bienestar, Valores y Clima Emocional

Se desarrollaron análisis de correlación para explorar las relaciones entre las variables de Bienestar, Valores y Clima Emocional. En esa lógica, se encontró que las medidas de Bienestar correlacionaron entre ellas y sus respectivas áreas. Es así que se encontró correlación entre la satisfacción con la vida y el bienestar social, $r(120)=.445, p<.01$; así también, se encontraron asociaciones entre esta medida y las áreas del bienestar social. En esa línea, el puntaje general de satisfacción con la vida se vinculó positivamente con las áreas del bienestar social *integración social*, $r(120)=.371, p<.01$, *contribución social*, $r(120)=.393, p<.01$ y *actualización social*, $r(120)=.396, p<.01$. En el caso del balance emocional (PANAS), se obtuvo que el puntaje general medio del PANAS positivo se asocia de manera directa con el puntaje medio general del PANAS negativo, $r(120)=.634, p<.01$; así también se asocia positivamente con el área *integración social* del bienestar social, $r(120)=.343, p<.01$.

En lo que concierne a los valores, se encontraron asociaciones entre las distintas subfunciones y algunas medidas de bienestar. Bajo esta lógica se obtuvo que la satisfacción con la vida se asocia positivamente con la subfunción *suprapersonal*, $r(120)=.332, p<.01$; con la subfunción *interactiva*, $r(120)=.234, p<.01$; con la subfunción *experimentación*, $r(120)=.206, p<.05$ y con la subfunción *realización*, $r(120)=.180, p<.05$. Estas últimas 3 asociaciones son

significativas pero de efecto mediano-bajo (Mezulis, A.H., Abramson, L. Y., Hyde, J. S. & Hankin, B. L., 2004).

Asimismo, el puntaje medio global de PANAS positivo, se asoció positivamente pero con un efecto mediano-bajo con las subfunciones *suprapersonal*, $r(120)=.209$, $p<.05$ e *interactiva*, $r(120)=.193$, $p<.05$, de los valores.

También se encontraron asociaciones entre los puntajes de valores fundamentales con las puntuaciones generales del bienestar social y sus áreas. Bajo esta lógica, el puntaje medio general de bienestar social se vincula con las subfunciones *suprapersonal*, $r(120)=.302$, $p<.01$, *experimentación*, $r(120)=.209$, $p<.05$ e *interactiva* $r(120)=.319$, $p<.01$. En el caso de las áreas del bienestar social, *integración social* se asoció con las subfunciones *realización*, $r(120)=.226$, $p<.05$, *suprapersonal*, $r(120)=.306$, $p<.01$, *experimentación*, $r(120)=.204$, $p<.05$ e *interactiva*, $r(120)=.327$, $p<.01$. El área *contribución social* se asoció con las subfunciones *suprapersonal*, $r(120)=.295$, $p<.01$ e *interactiva*, $r(120)=.335$, $p<.01$. *Actualización social* correlacionó positivamente con las subfunciones *suprapersonal*, $r(120)=.179$, $p<.05$ e *interactiva*, $r(120)=.237$, $p<.01$. Por último *coherencia social* se vinculó de manera directa con la subfunción *suprapersonal* $r(120)=.204$, $p<.05$. Las asociaciones en este caso también fueron significativas pero de efecto mediano y bajo.

Finalmente, tanto el Clima Emocional Positivo como el Negativo se asociaron a las medidas de Valores y Bienestar. En relación a esto, el Clima Emocional Positivo correlacionó directamente con las subfunciones *suprapersonal*, $r(120)=.235$, $p<.01$ y *experimentación*, $r(120)=.256$, $p<.01$; del mismo modo con *satisfacción con la vida*, $r(120)=.439$, $p<.01$ y el balance emocional positivo, $r(120)=.296$, $p<.01$. En el caso del *bienestar social*, el clima positivo correlacionó con su puntaje medio general, $r(120)=.351$, $p<.01$, con *integración social*, $r(120)=.371$, $p<.01$, *contribución social*, $r(120)=.273$, $p<.01$, y *actualización social*, $r(120)=.258$, $p<.01$. Para concluir, el clima negativo correlacionó inversamente con *satisfacción con la vida*, $r(120)=-.256$, $p<.01$, y con el clima positivo $r(120)=-.341$, $p<.01$.

Relaciones entre Bienestar, Valores, Clima Emocional y las variables referidas a la Violencia Política y la Comisión de la Verdad y Reconciliación

Respecto a las puntuaciones que evaluaban el grado de exposición a la violencia colectiva percibido por los encuestados, se obtuvo que se asocian directamente con el balance emocional

positivo, tanto en el caso de la afectación a nivel *personal*, $r(120)=.204$, $p<.05$, como a nivel de la afectación percibida en el *grupo cercano* $r(120)=.216$, $p<.05$.

El nivel de conocimiento de la CVR que los evaluados reportaron se asoció positivamente con la subfunción *interactiva* de los valores, $r(120)=.233$, $p<.05$, con el bienestar social en su puntaje medio general, $r(120)=.295$, $p<.01$, en el área de *contribución social*, $r(120)=.314$, $p<.01$, *actualización social*, $r(120)=.288$, $p<.01$, y *coherencia social*, $r(120)=.233$, $p<.01$.

En lo que refiere a opinión sobre la labor de la CVR, los puntajes de ambos ítems, *aprobación del accionar* y *evaluación del trabajo*, correlacionaron positivamente con el puntaje global del *bienestar social*, $r(120)=.236$, $p<.01$, y $r(120)=.251$, $p<.01$, y con las áreas de *contribución social*, $r(120)=.226$, $p<.05$, y $r(120)=.208$, $p<.05$, y *actualización social* $r(120)=.243$, $p<.01$, y $r(120)=.258$, $p<.01$, respectivamente.

Diferencias en las puntuaciones encontradas por sexo

Mediante la prueba T-student para muestras independientes se obtuvieron diferencias según sexo para la variable *clima positivo* ($t=-3.22$, $p<.05$), donde las mujeres ($M=2.65$, $DE=0.49$) puntuaron significativamente más bajo que los varones ($M=3.00$, $DE=0.69$).

Así también, el análisis de U-Mann Whitney, para obtener diferencias de medianas en dos muestras independientes arrojó que hay contrastes significativos en las variables *satisfacción con la vida* y *clima negativo*. Es así que el nivel de *satisfacción con la vida* fue mayor en los varones ($Me = 4.8$, $IR= 1.35$) que en las mujeres ($Me = 4.5$, $IR= 1.4$) ($U = 2293$, $p<.05$). En el caso del *clima negativo*, el puntaje de las mujeres ($Me = 3$, $IR= 1$) fue mayor que el de los varones ($Me = 2.67$, $IR= 1.33$) ($U=1551$, $p<.01$).

Por último, el análisis de Wilcoxon para obtener diferencias en muestras relacionadas reportó que hay contrastes significativos en el *clima emocional* tanto en el grupo de los varones como en el de mujeres. En el caso de las mujeres el nivel de *clima negativo* ($Me = 3$; $IR= 1$) es significativamente mayor que el nivel de *clima positivo* ($Me = 2.67$; $IR= 0.67$) ($Z = -3.26$, $p<.05$). En el caso de los varones, el resultado es inverso, el nivel de *clima positivo* ($Me = 3$; $IR= 1$) es significativamente mayor que el nivel de *clima negativo* ($Me = 2.67$; $IR= 0.67$) ($Z = 2.36$, $p<.05$).

Diferencias en las puntuaciones encontradas según las variables referidas a la Violencia Política y la Comisión de la Verdad y Reconciliación

La prueba de U-Mann Whitney arrojó también diferencias significativas según la percepción de víctima respecto al grupo cercano, familiares y amigos. En relación a esto, aquellas personas que perciben a su grupo nuclear como víctimas de la violencia ($n=95$) obtuvieron puntuaciones más altas en el puntaje global de *bienestar social* y en el área de *integración social* ($Me = 3.8$, $IR= 1.74$) y ($Me = 4$, $IR= .67$) respecto a los que no perciben como víctimas a su grupo de referencia ($n=25$) ($Me = 3.47$, $IR= 0.76$) y ($Me = 3.67$, $IR= 1.67$) ($U=1521$, $p<.05$) y ($U=1490$, $p<.05$), respectivamente. Así también, aquellos que perciben como víctimas a su grupo de referencia refieren un mayor conocimiento de la CVR ($Me = 3$, $IR= 1$) que aquellos que no ($Me = 3$, $IR= 2$) ($U=1483$, $p<.05$).

También se obtuvieron contrastes significativos respecto a si se brindó testimonio o no a la CVR. En ese sentido, las personas que no dieron testimonio a la CVR presentan mayores niveles de *bienestar social* en su puntaje global y en el área de *actualización social* ($Me = 3.73$, $IR= 0.77$) y ($Me = 3.67$, $IR= 1.67$) que aquellas personas que brindaron testimonio a la CVR ($Me = 3.40$, $IR= 1$) y ($Me = 2.67$, $IR= 1$) ($U=363$, $p<.05$) y ($U=276.5$, $p<.05$), respectivamente. Del mismo modo, la subfunción *experimentación* de los valores obtuvo resultados significativamente más favorables para aquellos que no dieron testimonio ($Me = 4.33$, $IR= 0.67$) a la CVR, en contraste con los que rindieron testimonio ($Me = 3.66$, $IR= 1$), ($U=344.5$, $p<.05$).

En concordancia con esto, el análisis de datos arrojó, por medio del estadístico U-Mann Whitney, diferencias significativas según la asistencia o no a las audiencias públicas realizadas por la CVR. Así, aquellos que participaron de las audiencias públicas puntúan significativamente más alto en el área de *integración social* del *bienestar social* y en los niveles de *aprobación de la labor y el trabajo* de la CVR ($Mdn= 4.33$, $IR= 0.58$) ($Mdn= 3$, $IR= 1$) ($Mdn= 3$, $IR= 1$) que aquellos que no participaron ($Mdn= 4$, $IR= 0.67$) ($Mdn= 2$, $IR= 1$) ($Mdn= 2$, $IR= 1$), ($U=1464$, $p<.05$) ($U=1496$, $p<.01$) y ($U=1506$, $p<.01$), respectivamente.

La participación en *organizaciones de apoyo a víctimas/familiares* brindó diferencias significativas respecto al *grado de exposición a la violencia* tanto a nivel personal como del grupo de referencia. Es así que, aquellas personas que participan en estos grupos de apoyo puntúan significativamente más alto en la percepción de exposición a la violencia a nivel personal y del grupo de referencia ($Mdn= 6$, $IR= 1$) ($Mdn= 6$, $IR= 1$) que aquellas personas que no forman parte de asociaciones y grupos de apoyo a víctimas de la violencia ($Mdn= 5$, $IR= 2$) ($Mdn= 5$, $IR= 2$), ($U=1001$, $p<.05$) ($U=1022$, $p<.05$).

Poniendo a la satisfacción con la vida como variable dependiente y a las subescalas de valores como variables independientes, se obtuvo un modelo significativo, $F(1, 118)=14,66$, $p<.01$, con un $R \text{ múltiple}=.33$, que explicaba el 11% de la varianza. La subescala *suprapersonal* de los valores fue la que obtuvo un coeficiente multivariado significativo ($\beta \text{ estandarizado}=.332$, $p<.001$).

Finalmente, ubicando al bienestar social en su puntaje global como variable dependiente y las subescalas de valores como variables independientes, se obtuvo un modelo significativo, $F(2, 117)=8,79$, $p<.01$, con un $R \text{ múltiple}=.36$, que explicaba el 13% de la varianza. Se obtuvieron coeficientes multivariados significativos para las subescalas *suprapersonal* ($\beta \text{ estandarizado}=.194$, $p<.001$) e *interactiva* ($\beta \text{ estandarizado}=.226$, $p<.001$).



Discusión

Bienestar, valores y clima emocional

Los resultados refieren los puntajes más altos en los valores relacionados a las subfunciones de orientación central, *existencial* y *suprapersonal*, así como a la subfunción *interactiva*. Este fenómeno se debería a que, en procesos de violencia política tan largos, las principales necesidades a satisfacer deberían ser las de supervivencia y seguridad, vinculadas a la subfunción *existencial*, cuyo fin está asociado a la supervivencia biológica y psicológica de las personas, especialmente en situaciones de escasez económica y social. (Techio & Páez, 2007; Gouveia et al. 2010; Basabe, Valencia & Bobowik, 2011). Respecto a esto, resaltamos que si bien han pasado 20 años del cese de la violencia política, las condiciones económicas se mantienen precarias, especialmente para las víctimas directas de la violencia, y el trabajo de reconciliación todavía no es una prioridad para el Estado. Respecto a la subfunción *interactiva*, dado su motivador humanitario, es lógica la preponderancia en este contexto de valores que refieran a satisfacer las necesidades de pertenencia, amor y afiliación, ya que los lazos sociales fueron fuertemente afectados por la violencia (CVR, 2004), por lo que sería imprescindible en condiciones post-violencia establecer, mantener y regular las relaciones interpersonales en tanto que el contacto social es una meta en sí misma (Schwartz, 1990; Bilbao, Techio & Páez, 2007). Lo anterior a su vez, se asocia a lo *suprapersonal* pues también implica una necesidad por estructurar el mundo social de manera clara y consistente (Gouveia, 2003; Gouveia et al. 2009; Gouveia et al. 2010).

Bajo la misma lógica y teniendo en cuenta el contexto en el que se realiza la investigación, creemos que los resultados obtenidos en las dimensiones de *bienestar social* refieren a un proceso en el cual los vínculos dentro del colectivo se vienen reestructurando. Lo anterior indicaría una mayor calidad de las relaciones entre los miembros de la comunidad, así como de los lazos sociales, profundizando el sentimiento de pertenencia al colectivo. De esta forma se verían satisfechas las necesidades socioemocionales que subyacen a la dimensión de *integración social*. En esa línea, las personas refieren un mayor sentimiento de utilidad dentro del grupo, (*contribución social*), pues perciben que sus acciones tienen frutos y son valoradas por el grupo, como menciona uno de los entrevistados, víctima directa que participa actualmente en una organización:

“Ahora es más tranquilo, cuando hay algo sospechoso todos nos organizamos y decimos algo y todos nos ayudamos. Antes cuando pasaba algo no podíamos hacer nada, los militares venían y hacían lo que querían. La puerta la volaban, se metían, se llevaban a alguien de la casa, no salíamos. No había ese auxilio, hoy en día sí hay, puedo decir “vecino, ¡ratero!” y me van a apoyar. Ha cambiado”.

De esta forma, la percepción de eficacia grupal, respecto a las estrategias de seguridad y protección, podría funcionar también como un factor de fortalecimiento de la autoeficacia de cada miembro de la comunidad, partiendo de que en cada una de estas acciones el papel del individuo es un componente importante de las estrategias y la acción colectiva. Al mismo tiempo, se percibe mayor claridad respecto de cómo se organiza el mundo y se refuerza también la motivación por encontrarle una lógica al entorno social en el que se desarrollan. Lo anterior se ejemplifica en la siguiente respuesta mencionada por uno de los entrevistados, víctima organizada: *“Como nuestras familias y las demás ya conocen, siento que no se va a repetir, están preparados”*, donde al parecer se tiene plenamente claro el tema de la violencia para ellos, y las posibilidades de que se repital hechos similares de aquí en adelante (Blanco & Díaz, 2005; Keyes, 1998).

Sobre el papel de las instituciones y la sociedad en general durante los años posteriores al conflicto armado, no se percibe que estos hayan jugado un rol importante en la generación de progreso y de un nivel mayor de bienestar del que todos puedan salir beneficiados equitativamente; así menciona uno de los entrevistados, víctima organizada:

“Nos sentimos resentidos por que la campaña (electoral) fue toda maravilla pero ahora casi no llega nada... (Ollanta) nos ofreció anular el decreto que dio Alan García (sobre reparaciones individuales) pero hasta ahora no ha hecho nada. La semana anterior que estábamos por Lima no nos atendieron. Hicimos llegar nuestro reclamo al Congreso pero no nos quisieron atender. Nos sentimos ofendidos, marginados”,

Lo anterior podría explicar las bajas puntuaciones obtenidas en la dimensión de *actualización social del bienestar social* y en la dimensión de *confianza en las instituciones del clima emocional* (Keyes, 1998; Blanco & Díaz, 2005; De Rivera, Kurrien & Olsen, 2007; Techio et al. 2011).

En el caso del *bienestar subjetivo*, la evaluación general vital y el balance emocional fueron positivos. Como menciona Gómez, et al. (2007), lo anterior es congruente con un

momento histórico en el que, tal como se manifiesta en las entrevistas, sí se les estaría brindando una apertura a canales de denuncia y reclamo, aunque no al nivel que ellos desearían, pero mucho mayor respecto de los años del conflicto armado. Esto mismo se refleja en la siguiente cita, de una víctima organizada: “(Respecto a la CVR) *Pero si quiera con eso hemos dado algo, siquiera algunos casos de acá se han judicializado, pero algunos... Poco a poco con los años me he sentido mejor, pero hasta ahora seguimos buscando a nuestros familiares, justicia, reparación*”. Como menciona Bilbao, et al. (2011), a largo plazo y luego de procesos de violencia colectiva la satisfacción con la vida tiende a brindar puntuaciones medianamente altas y no está directamente relacionada con los niveles de calidad de vida, incluso en el caso de las víctimas directas de la violencia. Reforzando esta idea, Shmotkin y Lomranz (1998), encontraron diferencias poco significativas entre los niveles de satisfacción vital y balance afectivo tanto entre grupos de víctimas directas e indirectas del Holocausto nazi, así como con grupos de control.

Los resultados de la correlación entre el afecto positivo y negativo a nivel individual corroboran estudios previos que concluyen que ambas emociones no actúan necesariamente de manera opuesta o inversamente proporcional ya que, evaluando características como intensidad y duración de las mismas, cada una refiere resultados independientes (Diener, 1984; Diener, Suh, Lucas, & Smith, 1999; Diener & Ryan, 2009).

Los resultados de *clima emocional* pueden entenderse bajo la misma lógica que los de *bienestar social* y sus dimensiones. Así, si bien las diferencias entre el clima positivo y negativo no fueron significativas, creemos que la violencia, como se ha visto en estudios anteriores (De Rivera, Kurrien & Olsen, 2007; Kanyangara et al. 2007), podría haber tenido como consecuencia concreta el desarrollo de una emocionalidad negativa a nivel grupal, que se mantiene, pues todavía se percibe discriminación y olvido hacia los afectados, como lo expresan cualitativamente. Este, sentimiento sería potenciado por la percepción que señalan los entrevistados respecto del mínimo nivel de involucramiento de las instituciones y las políticas públicas con el proceso de justicia, reparación y reconciliación (Lykes et al. 2007; Techio et al. 2011). Este argumento se refleja en la siguiente cita, de una entrevistada, víctima organizada:

“Por ejemplo la fiscalía, ellos tienen campo libre pero nuestros documentos que hemos entregado, debieron acelerarse ahora pero siguen ahí, hasta ahora siguen con eso. Por ejemplo las autoridades, el presidente de la corte, ¿qué dicen? Nada. La otra gente del

partido aprista, a ellos sí, se organizan y ya (...) No hay una reconciliación real. Yo estoy resentido (...) deberían acelerarse nuestros procesos para la reconciliación”

En ese sentido, pareciera que no se han presentado los mismos procesos evolutivos para el clima emocional visto en estudios españoles (Ubillos, Mayordomo & Basabe, 2005, citados en Techio et al. 2011) en los cuáles los indicadores de *clima emocional* fueron mejorando conforme pasaba el tiempo. Esta diferencia podría explicarse en la medida en que existen factores coyunturales y sociales que no promueven ese proceso, como el aplazamiento de las reparaciones económicas a las víctimas y familiares directos, el bajo involucramiento del gobierno para desarrollar políticas concretas respecto al tema de la reconciliación y reestructuración social y la percepción del principal grupo afectado de que existen sectores de la sociedad que acceden con mayor facilidad a la solución de sus problemas, principalmente en el ámbito jurídico.

Cabe resaltar que factores sociodemográficos como el nivel educativo, no provocaron diferencia en los niveles de *clima emocional* ni tampoco en el grado de exposición a la violencia, *individual* y de *grupo de referencia*, el cual fue alto. Así, podríamos considerar que las emociones colectivas reportadas coexisten en distintos estratos sociales que han experimentado un fenómeno en común, en este caso un proceso de violencia política que empezó directamente en los estratos sociales más bajos, principalmente de la zona rural de Ayacucho, pero que en el proceso también irrumpió en estratos medio y alto (CVR, 2004; De Rivera, Kurrien, & Olsen, 2007).

Es importante resaltar la independencia entre las emociones individuales y colectivas encontrada en el presente estudio, en el que el *clima emocional* y la afectividad individual no obtuvieron una correlación directa. Respecto a esta relación Techio et al. (2011) mencionan que el clima emocional, en tanto construcción social, podría presentarse de manera independiente del sentir individual, pues ambos fenómenos no necesariamente se refieren al mismo proceso. En el caso de personas expuestas y víctimas directas de la violencia política en el País Vasco, la emotividad individual difería del clima emocional ya que, personas con menos exposición a la violencia percibían mejor emotividad individual a comparación de las víctimas directas que puntuaban negativamente a nivel individual; sin embargo, la percepción de clima emocional en ambos grupos era negativa.

Así también, es destacable que dentro del clima positivo, los caracteres que más resaltaron fueron los de *esperanza, tranquilidad para hablar y alegría y confianza*. La *esperanza*

refiere a la motivación por mejorar, ligada a la percepción de cooperación dentro del colectivo y a la aspiración por obtener fines grupales deseables, lo que conlleva en muchos casos a la acción colectiva (Techio et al. 2011). En este caso en particular la esperanza por conseguir justicia, reconciliación y reparación, se refleja en lo que menciona una de las entrevistadas, miembro de un grupo organizado de víctimas: *“Pero sí creo que habrá reparaciones, pienso que se van a cambiar las leyes. Pienso que aquellos que perdieron familiares de acuerdo a la ley recibirán las reparaciones. Siento esperanza de que habrá una reparación digna”*.

Por otro lado, la *alegría* se relaciona a la identificación endogrupal y esto a su vez es un aliciente para la recuperación posterior a episodios traumáticos de violencia reforzando la sensibilidad respecto a violaciones de los derechos humanos, lo que refleja un crecimiento personal (Páez et al. 2007). Como menciona una participante, víctima organizada: *“Aquí en cada reunión se realizan acuerdos, se reciben informes, algunas veces cuando es nuestro aniversario hay misa, cuando es Todos Santos y se visita la Ollada es una alegría, es un relajamiento, salir, pasear...aquí se sienten tranquilas (las personas), cuando escuchan misa y comparten y visitan se sienten tranquilas”*.

Entre las relaciones más importantes, el presente estudio pudo confirmar la relación entre los valores y el bienestar. En esta línea, pudimos corroborar que valores ligados a las subfunciones *suprapersonal* e *interactiva* tienen una correlación significativa con *satisfacción con la vida*, con un balance positivo de las emociones y con las dimensiones del bienestar social, principalmente *integración* y *contribución social*, y en menor medida con *coherencia social*. También hubo relaciones, en menor nivel con la subfunción *experimentación*.

Respecto a esto, Bilbao, et al. (2007) y Bobowik, et al (2011) refieren que valores vinculados tanto a la exploración y búsqueda de experiencias variadas y estimulantes, relacionados a la subfunción *experimentación*, como también valores vinculados a la búsqueda de autonomía personal, de regulación interna del accionar y de una visión eficaz del sí mismo, vinculados a la subfunción *suprapersonal*, están relacionados no sólo con el bienestar subjetivo, la faceta más individual del bienestar, sino que también se relacionan con el *bienestar social*. Lo anterior en tanto estos valores, al implicar una orientación positiva hacia la diversidad y variedad de experiencias sociales, promueven relaciones positivas con otros, posibilitando la percepción de *integración social* en un medio que se evalúa de manera positiva debido a que brinda la

oportunidad de *contribuir* socialmente con el mismo, generando una sensación de *utilidad* ante el entorno.

En complemento con lo mencionado, el estudio realizado por Bilbao, et al. (2007) refiere también que los valores relacionados a la *subfunción interactiva*, como lo son los vinculados a la preocupación por los otros, a la búsqueda por mantener un entorno que brinde seguridad y sea justo, tanto para el endogrupo como para las personas en general, a la motivación por establecer relaciones íntimas y estables así como disfrutar de experiencias afectivas positivas con los demás, se relacionan al bienestar social, dado que confirman el carácter fuertemente social del ser humano, motivado tanto por integrarse y establecer un vínculo positivo con el entorno y sus miembros como por la necesidad de contribuir y sentirse útil en el medio. A su vez, esto permitiría elaborar una evaluación más positiva de la vida que se lleva, así como experimentar un mayor número de emociones positivas, ambos núcleos del bienestar subjetivo. Los resultados obtenidos en este estudio son parecidos al estudio de Bobowik, et al. (2011), en el cuál los valores vinculados a salvaguardar el bienestar del endogrupo y establecer relaciones íntimas y positivamente afectivas con otros, relacionados a las funciones de orientación humanista, principalmente *suprapersonal e interactiva*, se asociaron fuertemente a medidas de bienestar subjetivo.

A partir de los resultados obtenidos en el presente estudio, y considerando resultados de investigaciones hechas en España, Brasil, Israel, Alemania y países de Centro América (Sagiv & Schwartz, 2000; Bilbao et al. 2007; Bobowik et al. 2011) se verificaría la hipótesis directa de los valores, ya que en estos diversos contextos se encontró que valores que buscan la autonomía de la persona, así como la fortaleza de las relaciones interpersonales y la búsqueda de emociones positivas a nivel individual y social refuerzan el bienestar tanto individual como social.

En relación con el balance afectivo a nivel colectivo, el cual fue negativo mas no significativo, creemos que es importante considerar que esto podría deberse al impacto del clima de *confianza en las instituciones* en el puntaje global de clima positivo, el cual fue el más bajo de todos los climas que lo conforman. Dejando de lado este clima en particular, el balance del clima emocional toma una orientación positiva. Tomando en cuenta esta acotación, las asociaciones obtenidas entre las medidas de bienestar y de clima emocional encuentran una explicación más congruente, ya que el clima positivo se asoció significativamente con el bienestar subjetivo y las dimensiones de *integración, contribución y actualización* del bienestar social, siendo las

puntuaciones más altas dentro del clima positivo las de *esperanza, tranquilidad para hablar y solidaridad*.

Respecto a esto Páez, et al. (2007), plantea que la percepción de un clima emocional positivo puede predecir un posterior crecimiento post traumático. Es decir, la percepción de alegría, solidaridad, tranquilidad y esperanza en el colectivo refuerza la tendencia a creer que la cohesión social, la empatía y la sensibilidad respecto a las violaciones de derechos humanos se habrían reforzado. Como muestran los resultados del estudio, individualmente hay una evaluación positiva del entorno, afectiva y cognitiva, y colectivamente las relaciones con la sociedad y la comunidad se perciben más cálidas, las acciones para con la comunidad se consideran más útiles y reconocidas y existe confianza respecto del progreso y el cambio social.

Los resultados del presente estudio refirieron también niveles significativamente mayores de satisfacción con la vida y de clima positivo en los varones respecto de las mujeres y mayor clima negativo en las mujeres respecto de los varones. Estos resultados reflejan que las emociones colectivas se experimentan no sólo como resultado de la experiencia directa de violencia, sino también por la identificación con sectores específicos de la sociedad como en este caso, las mujeres (De Rivera, 1992; De Rivera, Kurrien, & Olsen, 2007; García Mazzieri, 2011).

Con respecto a lo anterior, la CVR (2004) refiere que las mujeres fueron una población duramente afecta por la violencia no solo de manera directa, sino también porque tras la muerte de sus familiares tuvieron que asumir la sobrevivencia de la familia; es decir, tomar un rol familiar al cual no estaban adaptadas; así como también, asumieron las labores de búsqueda de sus familiares desaparecidos. Estos nuevos roles habrían profundizado el estrés, aumentando la percepción de precariedad sobre sus vidas. por otr lado, la violencia profundizó las relaciones inequitativas de poder entre varones y mujeres, que previamente ya eran jerárquicas. Este proceso ahondó el silenciamiento de la mujer, ya que sus razones no eran escuchadas por ninguno de los actores en conflicto (CVR, 2003 y CVR, 2004).

Respecto a las diferencias de género en los resultados, Jelin (2001) plantea que si bien las memorias se estructuran espacial y temporalmente en experiencias sociales compartidas, la recordación de éstas tendría diferencias significativas debido a que la sociedad misma estructura posiciones diferenciadas en el sistema de género; aunado esto a que las memorias serán dependientes del rol que la persona desempeña, el contexto en que vive y la edad que tiene. Estudios en Argentina, Perú y Chile reflejan que la forma y las características de los recuerdos

dados por varones y mujeres en contextos post-violencia son distintos, los varones tienden a ser más sintéticos, lógicos y racionales; mientras que las mujeres recuerdan los eventos con más detalle, añadiendo a esto el sentir propio frente a cada evento narrado (Jelin, 2001; CVR, 2004; Muñoz, 2012), esto se ejemplifica en el siguiente testimonio brindado por una mujer, miembro de un colectivo de víctimas organizado: *“Para mí era una fatalidad, mataban a todos, niños, violaban mujeres del campo, asesinaban. Esa fecha estábamos traumatadas, no teníamos ganas de comer de hacer nada. No teníamos nada, ni para comer, ni para vestir, a las justas lavaba ropa para (ganar dinero para) la comida”* que guarda ciertas diferencias en la forma en la que se describen los hechos con el siguiente testimonio, brindado por un varón, miembro también de un colectivo organizado: *“El problema es que habían dos fuerzas, tanto de Sendero Luminoso como de las Fuerzas Armadas. De Sendero empezaban a matar a las autoridades a la policía, al teniente gobernador, a los universitarios, te cortaban con hachas, con cuchillos. Era una novedad, daba completo miedo. Lo mismo con las FF.AA, entraban, violaban a las mujeres”*.

La violencia política, los rituales de justicia transicional y su impacto en los valores, el bienestar y el clima emocional

En cuanto a las variables relacionadas a la Comisión de la Verdad y Reconciliación, los resultados demuestran que el conocimiento, la aprobación de su accionar, el haber brindado testimonio y el haber participado en audiencias públicas se relacionan con la mayoría de las dimensiones del bienestar social, en especial con *contribución, actualización y coherencia*. Con esto pudimos comprobar cómo los rituales de justicia transicional traspasan los escenarios puramente sociales, sea en situaciones post-conflicto o transiciones a la democracia, e impactan en la persona y el colectivo en aspectos psicológicos y psicosociales (Martín-Beristain et al. 2011).

Es así que lo hallado concuerda con lo propuesto por Martín-Beristain et al. (2011), quienes refieren que el rendir testimonio ante la CVR facilitaría la expresión de sentimientos y quejas, permitiendo con esto el reconocimiento de la verdad y legitimando el sufrimiento de las víctimas. Esto es concordante con lo obtenido en el estudio, pues el dar testimonio a la CVR estuvo principalmente relacionado con la percepción de la sociedad como un ente dinámico, del cual la persona puede beneficiarse y ante la cual existe una confianza respecto al futuro (Blanco & Díaz, 2005).

Así también, la participación en audiencias públicas tuvo un efecto similar a lo hallado por Kanyangara et al. (2007) y lo encontrado por Lykes, Martín-Beristain & Cabrera (2007), quienes mencionan que la participación en audiencias públicas, tanto en Ruanda como en Guatemala, generó en los sobrevivientes de la violencia cambios microsociales positivos, sentimientos de reconocimiento social, alivio y realización; así como potenció la cohesión grupal. Es decir, la participación en audiencias públicas, como manifestante o expectador, sensibilizaría a las personas respecto al sentir de su endogrupo, al menos en víctimas directas de la violencia. Como menciona Martín-Beristain et al. (2011), estos procesos de justicia transicional generarían un efecto unificador endogrupal, graficado en la sensibilización colectiva y en un mayor número de sentimientos de calidez en las relaciones sociales, factores que fortalecen la unión, que directamente se refleja en la percepción de *integración social*. Como se menciona en las entrevistadas, respecto a la organización a la que se pertenece y que participó de manera directa en las actividades de la CVR:

“Nos sentimos mejor, la gente de la organización vive ahora como si fueran hermanas, comparten sus alegrías y penas. Cuando algo escucha o alguien le dice algo, ya están esperando para venir y avisar a sus hermanas; algo le pasa y viene aquí para comentar. Sentimos que ésta es nuestra casa.”. “Sí, nos hemos reunido, conversábamos, llorábamos nos consolábamos entre nosotros (miembros de la organización)”. “Sí, nos acompañábamos, nos consolábamos, hemos aprendido a apoyarnos, éramos compañía, como familia estábamos”.

Otro resultado a tener en cuenta fue que el conocimiento y la aprobación de la CVR se asociaron a las dimensiones de *actualización* y *coherencia social*. Con esto, se evidenciaría que no sólo la participación directa en los rituales de justicia transicional genera un proceso de sensibilización y conciencia. En el caso del presente estudio, todos los participantes estuvieron expuestos a la violencia política y dado que continuaron viviendo en el departamento de Ayacucho los años post-conflicto, también fueron testigos de las distintas etapas del proceso de justicia transicional establecido por la Comisión de la Verdad y Reconciliación. En ese sentido, creemos que el conocimiento y el juicio sobre la labor de la CVR, junto a la memoria que guardan sobre el periodo de violencia, funcionarían como factores que podrían influir también en la manera en cómo se entiende al mundo en la actualidad y su dinámica y cómo se establecen metas, con la creencia en un futuro más saludable para el entorno y cómo se desarrolla la

capacidad de otorgarle una lógica comprensible al mundo que les rodea (Keyes, 1998; Blanco & Díaz, 2005; Bilbao M. Á. et. al., 2011).

En el presente estudio la percepción de ser víctima de la violencia política se asoció a mayores niveles de *integración social*. En ese mismo sentido, el estudio ISAVIC (2009) encontró que las víctimas directas e indirectas de la violencia en el País Vasco refirieron mayor percepción de integración a su entorno y una visión más cálida de las relaciones sociales con su grupo de referencia. Esto se produciría a raíz de una estrategia denominada búsqueda de apoyo afectivo (ISAVIC, 2009), la cual implica el contacto interpersonal y la percepción de apoyo social como factores importante para la superación del proceso traumático. Así es que, la solidaridad endogrupal conllevaría a una reacción afectiva de calidez respecto al grupo y disminuiría la percepción de soledad y aislamiento.

En conclusión los resultados evidenciarían que, al igual que en otros estudios, el apoyo social permite percibir al entorno como seguro y ayuda a la superación de la violencia, principalmente en los directamente afectados, pues brinda recursos afectivos y materiales para hacerle frente al sufrimiento de manera positiva, los resultados mostraron puntajes significativamente más altos en la dimensión de *integración social* en los participantes que percibieron a su grupo de referencia como víctima de la violencia (ISAVIC, 2009; Kanyangara et al. 2007; Bilbao M. Á. et al. 2011)

Respecto de la asociación directa entre los ítems referidos al conocimiento de la CVR y al haber dado testimonio, y la subfunción *interactiva* de los valores, y de manera inversa con la subfunción *experimentación*, estudios desarrollados con población expuesta y víctimas de la violencia en el País Vasco refieren que el hedonismo y la búsqueda de experiencias nuevas es uno de los valores menos puntuados en población víctima o que ha participado de algún tipo de mecanismo de justicia transicional (ISAVIC, 2009; Basabe, Valencia, & Bobowik, 2011). Esto podría deberse a que la principal necesidad a satisfacer en un proceso post-conflicto y de riesgo económico es la supervivencia biológica, el mantenimiento de un entorno seguro y confiable así como la seguridad (Gouveia et al. 2010). Consideramos que esta jerarquía de valores tendería a mantenerse en contextos, como el del presente estudio, en la que la reestructuración social aún no ha concluido.

En general, como podemos ver los efectos de los rituales de justicia transicional son positivos en el plano social y se relacionan directamente con valores de orientación humanista (Lillie & Janoff-Bulman, 2007; Gouveia et al. 2010).

Sin embargo es importante recalcar también que algunos estudios han reportado efectos negativos a nivel individual en personas que participaron en rituales de justicia transicional, principalmente en víctimas directas de la violencia, debido a que provocaría una reactivación del pasado el cual generaría emociones dolorosas (Kanyangara et al. 2007; Martín-Beristain et al. 2011). Como menciona Martín-Beristain et. al. (2011), esto podría deberse a que normalmente los procesos de justicia transicional como CVR's o juicios públicos fomentan manifestaciones emocionales intensas y reevocadoras de la violencia, lo que incrementa en las víctimas un sentimiento de tristeza, miedo, ansiedad y disgusto. Es importante manifestar esto dado que, si bien los resultados obtenidos refieren buenos niveles en las variables de clima y bienestar, tanto individual y social, la muestra estuvo conformada principalmente por población urbana de la ciudad de Ayacucho, mientras que el principal sector afectado por la violencia política fue la población rural (Comisión de la Verdad y Reconciliación, 2004). Aún esto, es importante recalcar que más del 65% de los encuestados se perciben como víctimas de la violencia política, tanto a nivel personal como grupal.

Para concluir, ante estos resultados, principalmente aquellos que reflejan buenos niveles de evaluación y bienestar respecto de lo social, algunas investigaciones plantean dos hipótesis: La primera hipótesis refiere que estos resultados podrían deberse a una situación política que favorece estas percepciones en la población expuesta a la violencia, y que se encuentra aún en proceso de recuperación. La segunda hipótesis presenta estos resultados como producto del fenómeno de habituación, que se estructura como una estrategia de desconexión del fenómeno y que implica una normalización de la violencia, la cual, al percibirse como normal para la vida, ayuda a sobrellevar de manera eficaz la violencia y el estrés que esta genera (ISAVIC, 2009). Respecto al presente estudio, consideramos que, al menos los participantes en las entrevistas, víctimas organizadas, tienen una conciencia clara de los efectos de la violencia y plantean una postura crítica respecto de la misma, como menciona una de las entrevistadas que pertenece a un colectivo de víctimas organizadas: *“Sí, yo creo que la gente en Ayacucho estás más unida que antes. Yo veo que están unidos. Claro, no quieren recordar el pasado, no quieren que vuelva a pasar”*. Sin embargo, el no percibir que el contexto sociopolítico los incluye dentro del progreso

social podría funcionar como un factor de riesgo que quiebre una oportunidad importante para reestructurar lo social. Lo mencionado se relaciona con que, paradójicamente el Perú se encuentra con un Índice de Desarrollo Humano alto (PNUD, 2011) pero también con un nivel considerable de violencia según el Global Peace Index (2011), donde el país se ubica en el puesto 79 de 158 países evaluados, cuyos principales factores de riesgo fueron: percepción de criminalidad en la sociedad, demostraciones de violencia, crimen violento y acceso a armas.

Con todo esto, consideramos que la hipótesis que explicaría los resultados obtenidos en términos del bienestar individual y social estaría también vinculada a una percepción de la violencia, a comparación del periodo 1980 – 2000, mucho menor y hasta normalizada, producto de una habituación a la misma.

Limitaciones y proyecciones del estudio

Entre las principales limitaciones metodológicas del estudio consideramos primero al tamaño de la muestra; probablemente un mayor número de participantes, principalmente de víctimas organizadas, nos hubiera brindado resultados más finos. En el caso de los resultados cualitativos, consideramos que el recabar información de población expuesta a violencia, más no miembro de organizaciones de afectados nos hubiera dado resultados comparativos muy interesantes pues es un grupo poblacional que no necesariamente mantiene participación activa en el proceso de reconciliación nacional; factor que podría complementar y enriquecer más los resultados obtenidos en ambas fases del presente estudio. Asimismo, recabar mayor opinión por parte de una población masculina nos hubiera brindado mayores contrastes en las opiniones por género.

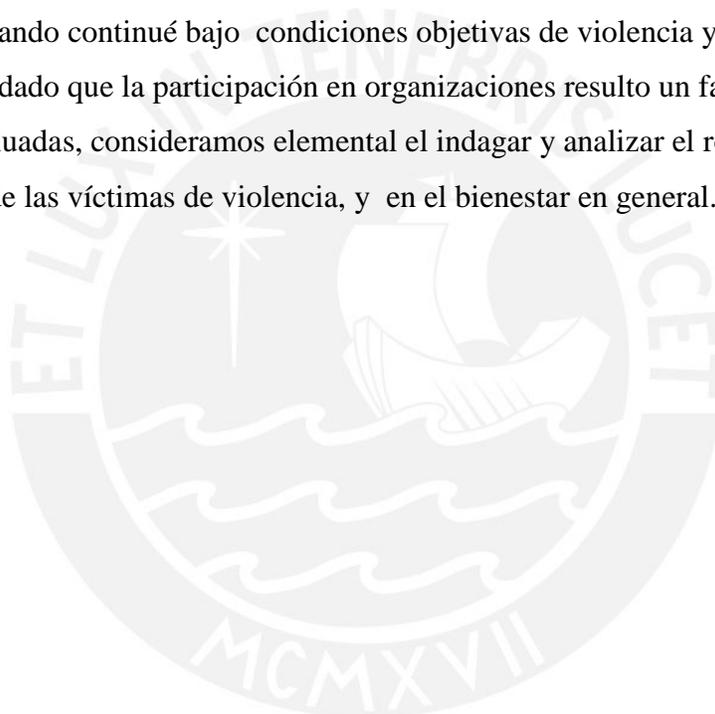
Por otro lado, salvo en el caso de los miembros del grupo organizado que manejaban el castellano y que nos apoyaron principalmente en la parte cualitativa del estudio, el idioma condicionó bastante el acceso a población quechua hablante, por lo que no fue posible recabar información del grupo poblacional más afectado por la violencia política. Lo anterior ha tenido un efecto limitante principalmente en la fase cuantitativa del estudio.

Ambos factores señalados anteriormente hicieron que la articulación entre la información cualitativa y cuantitativa en la discusión debiera realizarse con precaución, en tanto la información cualitativa refleja el sentir de un sector particular de la población (víctimas organizadas), lo que podría diferir de percepciones y testimonios de sectores con distinto perfil (no afectados directamente y víctimas no organizadas).

Respecto a las proyecciones del estudio y estudios similares, creemos que sería importante contrastar los resultados cuantitativos obtenidos con una muestra de población quechua hablante y rural, , para así validar los resultados obtenidos con población urbana. Asimismo, como se señaló ampliar el recojo de información cualitativa a sectores distintos al considerado en el presente estudio.

Así también, en tanto la habituación a la violencia sería un factor que influencia en los indicadores de bienestar, valores y emocionalidad se considera importante investigar con mayor profundidad en este sentido, con el fin de esclarecer los principales determinantes psicológicos de este fenómeno en poblaciones expuesta a la violencia que actualmente refiere buenos niveles de bienestar, aún cuando continúe bajo condiciones objetivas de violencia y pobreza.

Finalmente, dado que la participación en organizaciones resulto un factor discriminante en las variables evaluadas, consideramos elemental el indagar y analizar el rol de la organización en la recuperación de las víctimas de violencia, y en el bienestar en general.





Referencias

- AMARES. (2006). *Salud Mental Comunitaria en el Perú*. Lima: AMARES.
- Amnistía Internacional. (2008). *"¡Déjennos en Paz!" La Población Civil, Víctima del Conflicto Armado Interno en Colombia*. Madrid: Amnistía Internacional.
- Arellano, J. (2011). *Identidad social y bienestar en una comunidad rural de la costa noreste del Perú*. Tesis de licenciatura no publicada. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Basabe, N., Valencia, J., & Bobowik, M. (2011). Valores y Actitudes: Cultura de Violencia y Paz. En D. Páez, C. Martín Beristain, J. González, & N. Basabe, *Superando la Violencia Colectiva y Contruyendo Cultura de Paz* (págs. 71-103). Madrid: Fundamentos Colección Ciencia.
- Bilbao, M. Á., Techio, E., Zubietta, E., Cárdenas, M., Páez, D., Díaz, D. (2011). Bienestar Subjetivo y Psicológico-Social: El Impacto de la Violencia Colectiva. En D. Páez, C. Martín Beristain, J. González, N. Basabe, & J. De Rivera, *Superando la Violencia Colectiva y Construyendo Cultura de Paz* (págs. 207-246). Madrid: Fundamentos Colección Ciencia.
- Bilbao, M., Techio, E., & Páez, D. (2007). Felicidad, cultura y valores personales: estado de la cuestión y síntesis meta-analítica. *Revista de Psicología PUCP*, 233-276.
- Blanco, A., & Díaz, D. (2005). El Bienestar Social: Su concepto y medición. *Psicothema*, 582-589.
- Bobowik, M., Basabe, N., Páez, D., Jiménez, A., & Bilbao, M. A. (2011). Personal Values and Subjective Well-Being among Europeans, Spanish natives and Immigrants to Spain: does the culture matter? *Journal of Happiness Studies*, 12 (3), 401-419.
- Comisión de la Verdad y Reconciliación. (2004). *Hatun Willakuy: Versión abreviada del Informe Final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación - Perú*. Lima: CVR.
- Comisión de la Verdad y Reconciliación. (2003). *Informe Final*. Lima: CVR.
- Cornejo Alvarez, M. (2005). Comparación Social y Bienestar Subjetivo entre estudiantes de una Universidad Privada de Lima. *Tesis de Licenciatura no Publicada*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- De Rivera, J. (1992). Emotional climate: Social structure and emotional dynamics. En K. T.

- Strongman, *International review of studies on emotion* (págs. 197-218). New York: John Wiley & Sons.
- De Rivera, J. & Yurtsever, G. (2010). National emotional climate and the value of freedom. *Beliefs and Values*, 2, 57-65.
- De Rivera, J. K. (2011). La enseñanza de la Cultura de Paz como un enfoque de la Educación para la Paz. En D. Páez, C. Martín Beristain, J. L. González, N. Basabe, & J. K. de Rivera, *Superando la Violencia Colectiva y Construyendo Cultura de Paz* (págs. 569-585). Madrid: Fundamentaos Colección Ciencia.
- De Rivera, J., Kurrien, R., & Olsen, N. (2007). The Emotional Climate of Nations and Their Culture of Peace. *Journal of Social Issues* , 63 (2), 255-271.
- Diener, E. (1984). Subjective Well-Being. *Psychological Bulletin* , 95, 542-575.
- Diener, E., Suh, E., Lucas, R., & Smith, H. (1999). Subjective Well-Being: Three Decades of Progress. *Psychological Bulletin* , 125 (2), 276-308.
- Diener, E. (2000). Subjective Well-Being: The science of happiness and proposal for a national index. *American Psychologist* , 55 (1), 34-43.
- Diener, E., & Ryan, K. (2009). Subjective Well-Being: A general overview. *South African Journal of Psychology* , 39 (4), 391-406.
- Espinosa, A. (2011). Estudios sobre Identidad Nacional en el Perú y sus correlatos Psicológicos, Sociales y Culturales. Tesis doctoral no publicada. San Sebastián: Universidad del País Vasco.
- Espinosa, A. & Tapia, G. (2011). Identidad Nacional como fuente de Bienestar Subjetivo y Social. *Boletín de Psicología*, 102, 71 – 87.
- Ferrándiz, J. (2011). Identidad Social y Clima Socio-Emocional en una comunidad rural de la costa norte del Perú. Tesis de licenciatura no publicada. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Fischer, R., Milfont, T. L., & Gouveia, V. (2011). Does Social Context Affect Value Structures? Testing the Within-Country Stability of Value Structures With a Functional Theory of Values. *Journal of Cross-Cultural Psychology* , 42 (2), 253-270.
- García Mazzieri, S. N. (2011). Clima Social Emocional y criterios de Bienestar Psicosocial.

- En U. d. Psicología, *Psicología Social Política y Comunitaria: Memorias III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología* (págs. 119-123). Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Gómez, V., Villegas, C., Barrera, F., & Cruz, J. E. (2007). Factores predictores de Bienestar Subjetivo en una muestra colombiana. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 39 (02), 311-325.
- Gouveia, V. & Albuquerque, F. (2002). Human values and social identities: A study in two collectivist cultures. *International Journal of Psychology*, 2002, 37 (6), 333 – 342.
- Gouveia, V. (2003). A natureza motivacional dos valores humanos: evidencias acerca de una nova tipología. *Estudios de Psicología*, 8 (3), 431-443.
- Gouveia, V., Milfont, T., Fischer, R., & Pecanha de Miranda, J. A. (2009). Teoría Funcionalista Dos Valores Humanos: Aplicacoes Para Organizacoes. *Revista de Administracao Mackenzie*, 10 (3), 1678-1991.
- Gouveia, V., Santos, W., Milfont, T., Fischer, R., Clemente, M., & Espinosa, P. (2010). Teoría Funcionalista de los Valores Humanos en España: Comprobación de las Hipótesis de Contenido y Estructura. *Revista Interamericana de Psicología*, 44 (2), 213-224.
- Institute for Economics & Peace. (2011). *Global Peace Index: 2011 Methodology, Results & Findings*. Institute for Economics & Peace.
- Jelin, E. (2001). El género en las memorias. En Jelin, *Los trabajos de la memoria* (cap. 6). Madrid: Siglo veintiuno editores.
- ISAVIC. (2009). *La Noche de las Víctimas: Investigación sobre el Impacto en la Salud de la Violencia Colectiva en el País Vasco*. Bilbao: Fundación Fernando Bueza Blanco Fundazioa.
- Kanyangara, P., Rimé, B., Philippot, P., & Yzerbit, V. (2007). Collective Rituals, Emotional Climate and intergroup perception: Participation in Gacaca Tribunals and the Assimilation of the Rwandan Genocide. *Journal of Social Issues*, 63, 273-288.
- Keyes, C. (1998). Social Well-Being. *Social Psychology Quarterly*, 61, 121-140.
- Lu, L., & Gilmour, R. (2004). Culture and conceptions of Happiness: Individual Oriented and Social Oriented SWB. *Journal of Happiness Studies* (5), 269-291.
- Lykes, M. B., Beristain, C. M., & Cabrera Pérez-Armiñan, M. L. (2007). Political violence,

- impunity, and emotional climate in Maya Communities. *Journal of Social Issues* , 63 (2), 369-385.
- Markez Alonso, I., Fernández Liria, A., & Perez-Sales, P. (2009). *Violencia y Salud Mental: Salud Mental y Violencias Institucional, Estructural, Social y Colectiva*. Madrid: Asociación Española de Neuropsiquiatría.
- Martín-Beristain, C., Páez, D., Rimé, B., & Kanyangara, P. (2011). Impacto y Problemas de los Rituales de Justicia Transicional. En D. Páez, C. Martín-Beristain, J. L. González, N. Basabe, & J. De Rivera, *Superando la Violencia Colectiva y Construyendo Cultura de Paz* (págs. 475-492). Madrid: Fundamentos.
- Martín-Beristain, C., Páez, D., Rimé, B., & Kanyangara, P. (2010). Psychosocial effects of participation in rituals of transitional justice: A collective-level analysis and review of the literature of the effects of TRCs and trials on human rights violations in Latin America. *Revista de Psicología Social* , 25 (1), 47-60.
- Martínez, M. C.; Paterna, C & Gouveia, V. (2006). Relevancia del modelo dual de valores en relación con el prejuicio y la intención de contacto hacia exogrupos. *Anales de Psicología*, 22 (2), 243-250.
- Mezulis, A.H., Abramson, L. Y., Hyde, J.S., Hankin, B.L. (2004). Is there a universal positivity bias in attributions? A meta-analytic review of individual, developmental, and cultural differences in the self-serving attributional bias. *Psycho Bull*, 130(5), 717-747.
- Mogollón Pérez, A. S. (2004). *Acceso de la población desplazada por conflicto armado a los servicios de salud en las Empresas Sociales del Estado de primer nivel de la ciudad de Bogotá, Colombia*. Obtenido de (Tesis de doctorado, Universidad Autónoma de Barcelona): Recuperado de:
<http://tdx.cat/bitstream/handle/10803/4604/asmp1de1.pdf?sequence=1>
- Muñoz, C. (2007). Perspectiva Psicológica del Bienestar Subjetivo. *Psicogente* , 10 (18), 163-173.
- OMS. (2003). Capítulo 8: La Violencia Colectiva. En OMS, *Informe Mundial sobre la Violencia y la Salud* (págs. 234-262). Washington: OPS.
- Páez, D., Fernández, I., & Martín Beristain, C. (2001). Catástrofes, Traumas y Conductas

- Colectivas: Procesos y Efectos Culturales. En I. C. (Ed.), *Catástrofes y ayuda en emergencia: Estrategias de evaluación, prevención y tratamiento* (págs. 177-198). Barcelona: Icaria.
- Páez, D., Fernández, I., Ubilluz, S., & Zubieta, E. (2004). *Psicología Social, Cultura y Educación*. Madrid: Pearson/Prentice Hall.
- Ryan, R., & Deci, E. (2001). On happiness and human potentials: A review of research on hedonic and eudaimonic well-being. *Annual Review of Psychology*, 52, 141-166.
- Sagiv, L., & Schwartz, S. H. (2000). Values priorities and subjective well-being: Direct relations and congruity effects. *European Journal of Social Psychology*, 30, 177-198.
- Schwartz, S. (1990). Individualism-collectivism: critique and proposed refinements. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 21, 139-157.
- Schwartz, S. (1992). *Universals in the content and structure of values. Theoretical advances and empirical tests in 20 countries*. Obtenido de http://infolab.stanford.edu/~jure/pub/misc/darja_clanek.pdf
- Seligman, M. (2002). *Authentic Happiness: Using the new positive psychology to realize your potential for lasting fulfillment*. New York: Free Press.
- Shmotkin, D., & Lomranz, J. (1998). Subjective well-being among Holocaust survivors: An examination of overlooked differentiations. *Journal of Personality and Social Psychology*, 75, 141-155.
- Social Watch. (2011). *Social Watch*. Recuperado el 17 de Noviembre de 2011, de Índice de Capacidades Básicas: <http://www.socialwatch.org/es/node/13770>
- Suh, E., & Oishi, S. (2004). Culture and Subjective Well-Being: Introduction to the Special Issue. *Journal of Happiness Studies*, 5, 219-222.
- Techio, E., Zubieta, E., Páez, D., de Rivera, J., Rimé, B., & Kanyangara, P. (2011). Clima Emocional y Violencia Colectiva: El estado de la cuestión e instrumentos de medición. En D. Páez, C. Martín Beristain, J. González, N. Basabe, & J. De Rivera, *Superando la Violencia Colectiva y Construyendo Cultura de Paz* (págs. 105-150). Madrid: Fundamentos Colección Ciencia.
- WHO. (October de 2006). "Constitution of the World Health Organization" World Health Organization. *Basic Documents, Forty-fifth edition, Supplement*. Edición Electrónica: http://www.who.int/governance/eb/who_constitution_en.pdf.

Yamamoto, J., & Feijoo, A. (2007). Componentes émicos del bienestar. Hacia un modelo alternativo de desarrollo. *Revista de Psicología* , 25 (2), 197-231.



Anexos

Anexo A: Consentimiento Informado

Fase cuantitativa

Buenos días, mi nombre es Henry Raúl Guillén Zambrano soy alumno de Psicología Social de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). Actualmente me encuentro realizando mi proyecto de tesis, el cual busca explorar las distintas maneras en que la gente se viene sintiendo, las cosas que consideran importantes y las valoraciones respecto a cómo se vienen desarrollando. Para este propósito espero puedas ayudarme contestando el cuestionario que te presentaré a continuación, el llenado del mismo te tomará como máximo 20 minutos.

Dada la naturaleza de la investigación, no existen respuestas correctas e incorrectas. Asimismo, se asegura la confidencialidad de los datos brindados, los cuales solo se usarán para ser analizados de manera colectiva, por lo que no se podrá brindar información individualizada de sus respuestas.

Por otro lado, me comprometo a absolver todas las dudas que tengas durante el llenado del cuestionario y brindarte la información pertinente al terminar el mismo. De tener alguna duda o comentario posterior, puedes contactarse conmigo a través del siguiente correo electrónico:

hguillen@pucp.pe

Agradezco desde ya tu apoyo.

Fase cualitativa

Esta fase de mi proyecto de tesis busca que podamos crear de manera conjunta una descripción de 3 momentos o periodos, los cuales tienen como espacio geográfico a la ciudad de Ayacucho (provincia de HUMANGA) y como actor principal a la población, como colectivo.

El primer momento que usaremos como referencia para crear esta historia compartida es el periodo comprendido entre 1980 – 2000 el cual azotó de violencia y dolor a nuestra país y principalmente a nuestra región (no sé si ahondar un poco aquí con los aspectos positivos de compartir experiencias de dolor como mecanismo de catarsis). El segundo momento que usaremos como referencia tiene que ver con el presente y la vida que vamos desarrollando individual y colectivamente en la actualidad. El último momento tiene que ver con el futuro, como imaginamos que esté podría estructurarse para nosotros mismos como para la población como un actor propio.

Finalmente, las historias que construiremos se enfocarán principalmente en los sentimientos, en las cosas/acciones que valoramos o que nos gustan y aquellas cosas que nos generan alegría/felicidad. Las respuestas se estructuran tanto en el plano personal/individual y colectivo.

¿Desea participar de la investigación?



Anexo B: Guía de entrevista participativa**Apertura**

Agradecimiento por su participación

Datos:

Edad:

PERIODO DEL CONFLICTO:

- ¿Cómo se sentían las personas? ¿Cuáles consideran ustedes que eran los sentimientos que más se compartían entre la población?
- ¿Cuáles eran las principales acciones que valorábamos de nosotros mismos y de la sociedad en general? ¿Cuáles eran las acciones que menos valorábamos?
- ¿Qué cosas valorábamos? ¿Qué cosas nos generaban tranquilidad?

ACTUALIDAD:

- ¿Cómo se sienten? ¿Cuáles consideran que son los sentimientos más comunes a todos los ayacuchanos?
- ¿Qué acciones valoramos de cada uno de nosotros y de la sociedad en general y cuáles no? ¿Qué cosas nos gusta hacer a diario?
- ¿Qué cosas nos hacen felices? ¿Estas vienen siendo satisfechas?

FUTURO:

- Imaginémonos de aquí a unos 10 años. ¿Cómo nos sentimos? ¿Cómo se siente la gente a su alrededor, la gente en Ayacucho?
- ¿Qué acciones realiza a diario, cuáles de estas nos gustan, cuáles no? ¿Qué nos gusta de la sociedad, que cosas no?
- ¿Qué cosas nos hacen felices? ¿Estas vienen siendo satisfechas?